

El país que llevamos en la piel

La expresión de las mujeres ante el conflicto, el poder y la cultura

El país que llevamos en la piel

La expresión de las mujeres ante el conflicto, el poder y la cultura

FUNDACION
EDUCACION Y DESARROLLO

© FEDES
Calle 25B No. 35 - 30, Tel. (57)2440276
fedes@etb.net.co
Bogotá, Colombia - 2007

Dirección
Matilde Quintero Valencia

Coordinación Programa Organización y Promoción Comunitaria
Hugo Gómez Nieto

Coordinación Proceso de Formación y Organización de Mujeres
Hilda B. Molano Casas

Asesoría y orientación psicosocial
Mariana Sáenz Uribe

Equipo Pedagógico
Ramsés Benjumea Torres
Luisa Fernanda Duque Garzón
Fernando González Santos
Maritza Granados Ulloa
Mariana Sáenz Uribe
Liliana Catalina Suárez Baracaldo
Raúl Vidales Bohórquez
Ana María Zapata Muñoz

Participantes
Mujeres que hacen parte de las organizaciones que integran la Mesa de Interlocución, Gestión y Desarrollo de Organizaciones en Situación de Desplazamiento de Soacha y Cundinamarca.

Dirección Editorial
Fernando González Santos

Coordinación Editorial
Helena Gardeazábal Garzón

Textos
Fernando González Santos

Fotografías
Ramsés Benjumea Torres

Diseño y Diagramación
Ramsés Benjumea Torres
Marcela Otero Morales

Impresión
Ediciones Antropos Ltda.

ISBN: 978-958-44-1723-7

El contenido de este libro es responsabilidad exclusiva de FEDES y no compromete a la Unión Europea, Delegación de la Comisión Europea para Colombia y Ecuador.

FUNDACION EDUCACION Y DESARROLLO
MLAL PROGETTOMONDO
SCIAF
TROCAIRE Working for a Just World
kfb
Union Europea
Delegacion de la Comision Europea para Colombia y Ecuador

"Se les debe una felicitación a las primeras mujeres que empezaron a armar este grupo de la MIGD. Revisar el pasado de la vida es muy duro. Uno con ese dolor en su corazón y destrozada. Yo creo que la persona que sacrifica algo es noble, uno lo que debe es ayudar a la gente que más lo necesita y tener esa valentía de salir adelante. Que mañana no seamos cincuenta sino miles de mujeres reunidas".

Contenido

Introducción 9

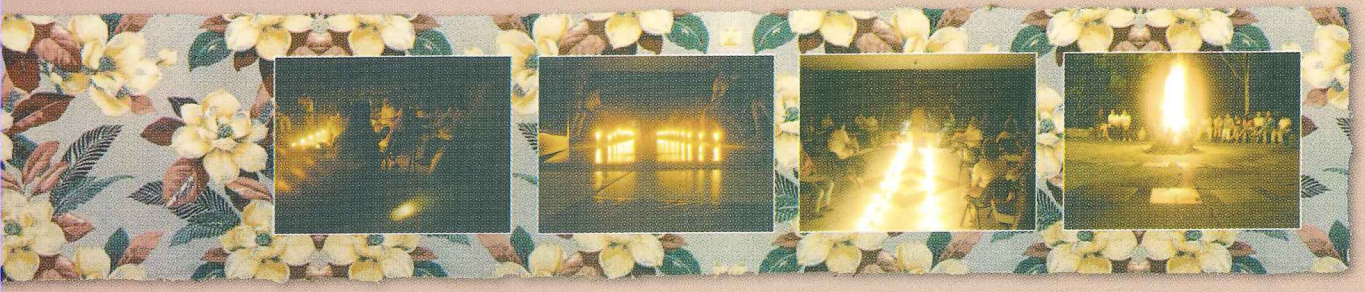
Cuando no vivíamos aquí 13

Recobrando el rostro 29

El poder de la memoria 61

Volar es nuestra ley 89





Ayudadas de la pintura,
la escritura y el lenguaje oral,
así como de metáforas relativas
al agua, el fuego y el viento,
nos dimos cuenta del gran
significado de esta fuerza para
la transformación de la sociedad.

Introducción

A través de este libro hemos hecho un largo recorrido por nuestra experiencia como mujeres, desde las diferentes regiones que nos vieron crecer, hasta la situación que cada una viene afrontando. Para que un grupo de mujeres logre nuevos frutos es muy importante retomar aquellas facetas singulares, que nos ayudan a entender por qué terminamos juntando nuestro tiempo, nuestras manos y voces, entorno a un proyecto. Si deseamos descubrir el sentido que hay en la lucha de una mujer, requerimos de un acercamiento a las diferentes facetas de su percepción, a sus huellas ancestrales, afectivas y familiares. Una manera de acercarse a tal propósito, es que la propia sociedad logre abrir un espacio para escuchar lo que en ocasiones quiere ocultar en aras de mantener sus viejos esquemas de poder. En realidad no se trata de una lucha, sino de múltiples luchas.

El contacto con el pasado y el presente, podríamos verlo como un encuentro con la vida individual y cultural. Cuando estábamos dando forma a cada una de las imágenes y de los textos que componen estas páginas, fueron aflorando muchas angustias y alegrías. Pero, al compartir con quienes ahora leen nuestras reflexiones, pensamos que aquí no se habla de una persona, de un grupo de mujeres o de un género. Detrás de ello hay un país y más allá miles de historias que en un momento dado se vieron ante la inclemencia de cambiar de rumbo. Historias que guarda nuestra piel y que en un momento dado han confluido para reinventar el país que merecemos.

Con estas páginas deseamos poner en evidencia nuestras sensaciones más profundas ante el conflicto social, político y personal, que nos ha tocado vivir. Lo hemos hecho espontáneamente y sin juicios de valor, pues es la mejor manera de comprender lo que somos. Hay quizá una ruta que poco a poco se fue decantando en el presente texto, relacionada con la fuerza que desde siempre nos ha movido a continuar aferradas a la vida. Ayudadas de la pintura, la escritura y el lenguaje oral, así como de metáforas relativas al agua, el fuego y el viento, nos dimos cuenta del gran significado de esta fuerza para la transformación de la sociedad.

La primera parte es una evocación al territorio donde nacimos y crecimos. Con nuestros propios cuerpos logramos dar forma a los murales que la componen. Las prohibiciones, los deberes impuestos e igualmente las profundas alegrías que acompañaron los primeros años, nos hacen caer en la cuenta de la fuerza que ha impulsado lo que hoy somos en este nuevo escenario de lucha cotidiana. La segunda parte constituyó un reconocimiento personal, ya que implicó hacer un recorrido por los diferentes matices de nuestro rostro, para lo cual utilizamos colorantes vegetales, espejos, hojas y lápices, que más allá de los hitos a la vanidad dieron forma a la experiencia que hemos recorrido.

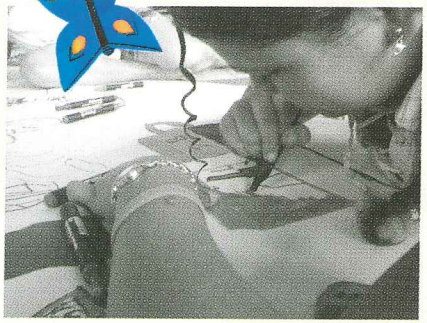
Luego de haber reunido los objetos que acompañaron el dramático momento del desplazamiento y guardarlos en el baúl de los recuerdos, hicimos un rito con velas, música y palabras. Así surgieron las historias que componen la tercera parte. Le hemos llamado el *poder de la memoria*, porque aunque todas ellas se repletaron de lágrimas, aflicciones y tormentos, actualmente dichos relatos nos permiten mantener un espacio de reencuentro con sí mismas y con el grupo.

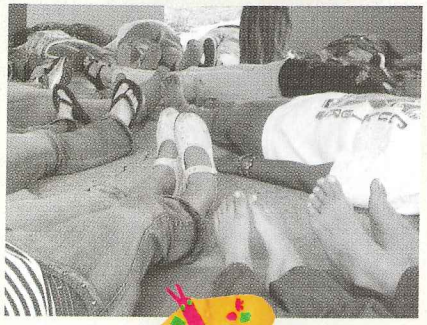
Por último, logramos el más importante momento, sin el cual los otros carecerían de sentido, se trata de la libertad, la sensación de vuelo. Con papel de colores dimos forma a cada detalle de esa mariposa en la que cada mujer se fue convirtiendo al diseñar este libro. Invitamos a vivir lo que aquí se dice y sobre todo a enriquecerlo con sus propias experiencias.











Ustedes no se imaginan cómo llegué. Estaba asustada y aterrorizada por todo lo que había ocurrido. No puedo todavía olvidar el dolor, pero el apoyo y la confianza que he recibido en este espacio me han devuelto la vida.

Cecilia



En nuestro cuerpo está la fuerza
que nos lleva a inventar juntas la
reparación de lo pasado y a trazar
un presente que agita su marcha.
Amamos lo que fuimos, pero hoy,
entre los otros, somos otras.
En efecto, estemos donde estemos,
el vuelo es y será nuestro destino.

Cuando no vivíamos aquí

Bajar a la quebrada, caminar por el campo, subirse a los árboles, correr, respirar, sentir que el tiempo es inmenso. Y sobre todo volar como la mariposa. Así, poco a poco, lentamente, quizás sin darnos cuenta, aprendemos a vivir. En medio de la naturaleza, de la danza y del primer dolor, descubrimos el cuerpo. De pronto sentimos que una gran fuerza comienza a poseernos, se trata de una fuerza indescriptible y a la vez arrasadora, es la fuerza singular de ser mujer. Aunque el mundo se da a la tarea de ubicar nuestro lugar en sus esquemas sociales y mentales, esa fuerza no deja de inducirnos a experiencias que son atraídas por la dificultad del sueño y la fluidez de la pasión.

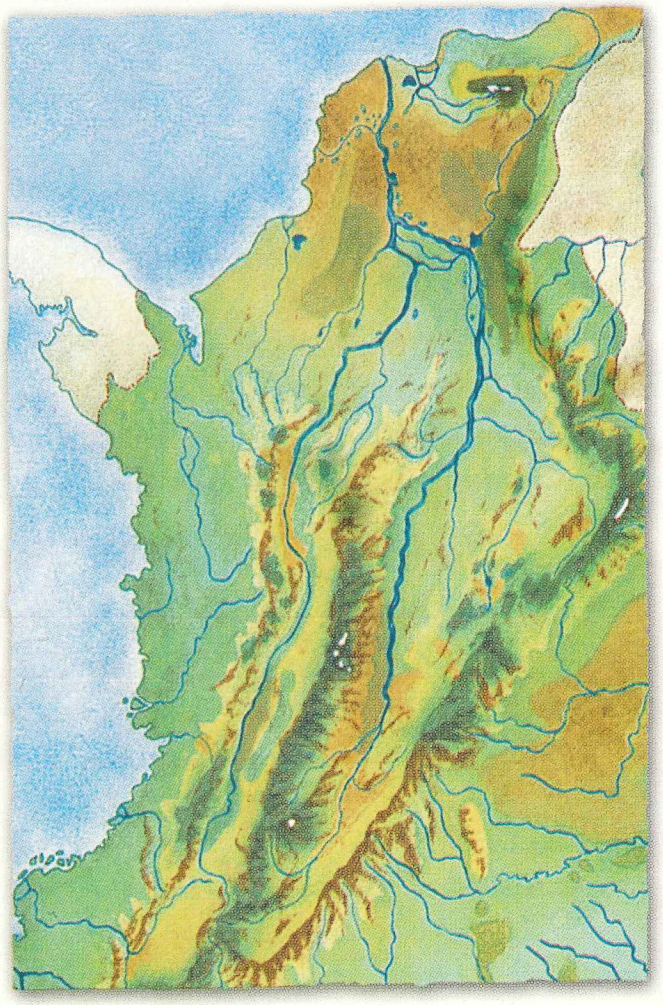
En algún momento de este intenso crecimiento emerge la mayor tensión de nuestro femenino ser, pues mientras la piel busca el reconocimiento del placer, la agresión también traza sus huellas y cuando nuestros sentidos se abren a la exploración del mundo, un abanico de deberes intenta imponerse. Sencillamente el contacto con el deseo nos ha implicado convivir simultáneamente con la violencia y la libertad, dentro de un contexto hecho de implacables amenazas y múltiples opciones. Algo adentro nos dice que tiene sentido continuar, por sí mismas, por los demás y por los que llegarán más tarde. De manera que todo crece con nosotras, el dolor, la risa, el llanto, la nostalgia y el amor.

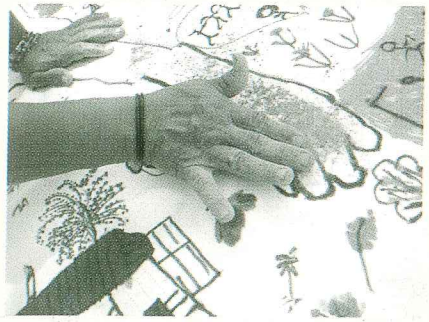
Al cabo de los años nuestro corazón se llena de secretos y los afectos cosechados crean lazos terriblemente intensos, como para afianzar la identidad con un territorio, una cultura y un lenguaje, que terminamos volviéndolos tan propios como nuestras entrañas. Para bien o para mal, la intuición nos otorga un saber con el poder de vincular el pasado y el futuro, la tradición y la renovación, la idiosincrasia de los padres, los hijos y los hijos de los hijos. En el preciso instante en el que la edad de la experiencia toca el alma, sabemos que nuestra fuerza es el soporte de este mundo, especialmente en las épocas de mayor crisis para la familia y la comunidad.

Aún así, muchas veces la fisonomía del autoritarismo que esconden nuestros pueblos logra cundirnos de un

inmenso miedo a la transformación y la culpa no nos deja romper con ciertos yugos. Es como si nuestra obediencia a lo establecido estuviera ya garantizada, bien sea porque los costos familiares y sociales de los cambios parecen resultar muy altos o bien porque simplemente no nos lo planteamos. Realidad que contrasta cuando vemos cómo el padecimiento del conflicto regional con el cual se han removido cada uno de los sentimientos y valores locales, nos ha llevado a actuar sin pensarlo dos veces, develando que una mujer defiende la vida de los suyos con la misma tenacidad con que una hembra afronta todos los peligros de su cría.

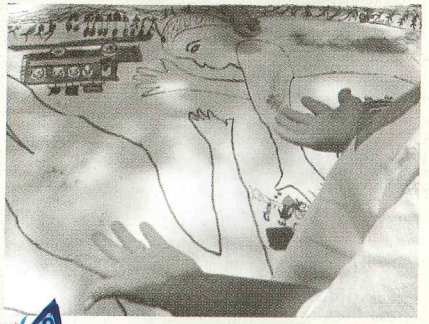
En nuestro cuerpo está la fuerza que nos lleva a inventar juntas la reparación de lo pasado y a trazar un presente que agita su marcha. Una diversidad de acentos, ritos, gustos y maneras, están con nosotras, son el alimento ancestral indiscutible. La música, el aroma, el amanecer, el agua, los caminos y el hogar de la región, acompañan nuestro encuentro. Amamos lo que fuimos, pero hoy, entre los otros, somos otras. En efecto, estemos donde estemos, el vuelo es y será nuestro destino.











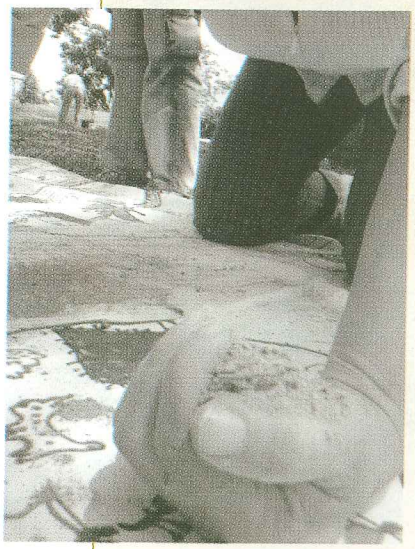
Más allá del choque está la destreza
de cortar la corriente del viento,
invitando a los otros a volar. Volar
en comunión significa afrontar este
reto, con la prudencia y el equilibrio
necesarios, pero con la firme
decisión de inventar la libertad.



Pienso que la naturaleza es muy linda y bella. Pero tengo un problema, a pesar de ser campesina le tengo demasiado miedo a los bichos, culebras y gusanos.

Mi cuerpo es una membrana, el carnaval de las flores y la danza de los olores que me embriagan en la frescura del viento, que me invitaba a cabalgar en las palabras y el recuerdo de mi infancia de aquellos inolvidables momentos de mi vida.

- Era muy niña, me prohibían que jugara con los niños, me gustaba mucho jugar a la bolita y al trompo. Aprender a bailar bambuco, bailábamos rico y mis tíos me decían que no, que eso era cosa mala. El vestido lo mismo, tenía que ser hasta la rodilla. Me prohibían que fuera a bañarme al río, eso era una de las delicias para mí. Me gustaba mucho la lectura. Esa fue mi niñez desde los ocho hasta los doce. Ya más grande me sentía autónoma, estaba en la escuela. He sentido toda mi vida libre de ideas y pensamiento.

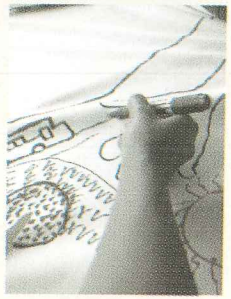


- Con esta actividad me sentí libre porque puede expresar todo lo que sentía y sacar esos dolores de mi pecho, me desahogué y por primera vez me sentí bien.

- A mí me gustaba mucho bailar, solo compartía con los amigos del colegio. Me siento en el mar, me encantaba pasar el día allá con mi familia. Hice un corazón y entre el corazón hice una parejita, un hombre con una mujer, pero en el medio una barrera.

- En las escapadas yo me salía de mi casa y cogía quebrada abajo. Me sentía libre, limpia y con muchas ganas de seguir haciendo las labores que me tocaban. Reflejos y añoranzas de un pasado feliz, con dificultades de su época pero envidiable. Volver a vivir con la tranquilidad de esa persona.





- Irme a bañar al río, coger un camino a donde mi abuelita, treparme a los árboles de frutas, árboles de café, de plátano. Otra cosa es el gusto por la quebrada y el río.

- Plasmé un sitio de descanso, desde muy niña me tocó cocinarle a mis hermanos, lavar planchar. Aquí estoy pintada en el campo, descansando, con mucha música.



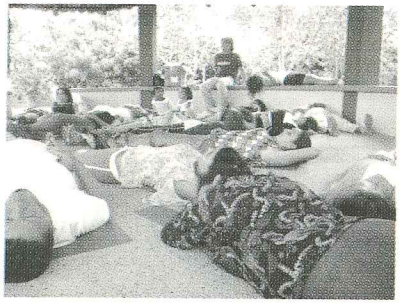
Después de haber hecho el cuadro me sentí satisfecha de lo que sentía por dentro y no lo había podido sacar.

Me gustaba mucho ir al río a nadar, después a coger lombrices para pescar, me gustaba visitar a mis vecinos y sembrábamos en compañía maíz, yuca y plátano y en un solo charco cogía seis pescados.

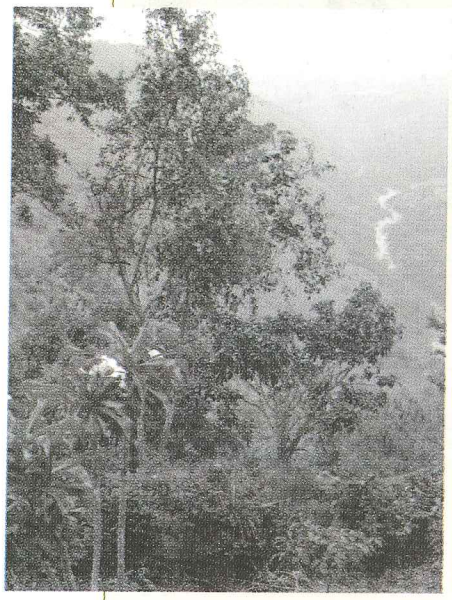
- Este de acá es mi primer desplazamiento, por eso los colores tristes, es mi pueblo, con un bonito paisaje. Está la finca donde fui criada, con un jardín que de niña cultivé y dejé florecido. La iglesia, la salida del pueblo, el carro en que salí. En mi pueblo hacíamos muchos centros literarios y hacía muchas cosas.



- En la parte de mi espalda dibujé lo que fue mi niñez, mi sufrimiento cuando me tocaba ayudarle a mi mamá, lavar, recoger moras y las prohibiciones que nos hacían, que no podíamos ir a bailar. La parte de mi cabeza es la juventud, donde yo estudié, la adolescencia es la vida más bonita que uno puede tener, el colegio que uno nunca olvida.



- Me gustaba mucho ir al río a nadar, después a coger lombrices para pescar, me gustaba visitar a mis vecinos y sembrábamos en compañía maíz, yuca y plátano y en un solo charco cogía seis pescados.



- Allá fue donde me crié, con toda mi familia, tuve mis hijos, me casé, hasta que hubo ya una tragedia. Eso significa una mata de coco, ahí están los pajaritos que sacan los pescado del mar, y bueno esto es una base de paramilitares, aquí va el camino. Hay varias cruces encima. Y bueno acá es una mata de plátano que también se ve mucho por allá. Esta carretera va hacia mar. El pasto echa florecitas.

- Me fui de la casa con el marido mío, que siempre desde chiquiticos habíamos sido novios. Habíamos nacido en la misma vereda. Me fui desde los trece años y él empezó a maltratarme, a pegarme y a decirme cosas, palabras feas. Tuve la niña, la mayor y él siguió con lo mismo. Pero entonces ya gracias a Dios cambiaron las cosas. Aquí es la finca mía, la parcela, el hogar de nosotros allá.



En nuestro pueblo estaba la escuela rural donde estudiábamos, aquí está el folklore tolimense y llanero. Tenemos que estar alegres. Salir adelante para poder darle ese ejemplo a los hijos. La cartelera refleja todo lo del pasado, esperemos a ver que pasa en el presente.

- En nuestro pueblo había un lugar donde todos llevábamos los mercados y nos transportábamos hacia las veredas. Ahora aquí en la ciudad no es igual porque el campo es mejor, todo se conseguía allá.



- Hay dos figuras que están dando como una salida, lo veo reflejado en la expresión de las manos, en la vista. Aquella mujer quedó como una luchadora, hablando, como una mártir.

- Las flores son alegría y vida, si una casa no tiene flores se ve opaca. Eso significa que el campo vuelva a florecer, que esperamos que vuelva a suceder. Sobre las figuras lo que se refleja es el maltrato de los esposos hacia las esposas y tampoco estoy de acuerdo con esto. Las banderas, es que los políticos se están peleando por los colores, ahora pelean por la plata. Queremos que esas angustias que tenemos dentro salgan como esas estrellas que flotan.





- El sol, las estrellas, la noche. Me gusta mucho la noche porque me recuerdan las cosas más bonitas de mi vida. Ellas dibujaron el folklore, cuando se criaron eso eran lo que más vivieron. Pero a mí me gusta la noche, significa los amoríos, los bailes, las escapadas y las libertades.

- Con la actividad realizada me desahogué, me sentí libre, expresé lo más profundo de mi alma.

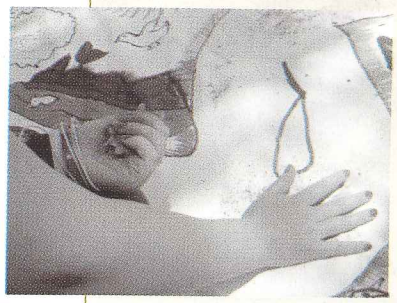


Cuando vivía en el campo yo soñaba con tener muchos juguetes, muchas muñecas, jugábamos con palitos, con piedras, con matas. Ahí me reflejo ya más grande, estoy llorando porque de pronto me hace falta haber vivido más esa niñez. Más adelante fue cuando nos tocó venirnos para la ciudad.

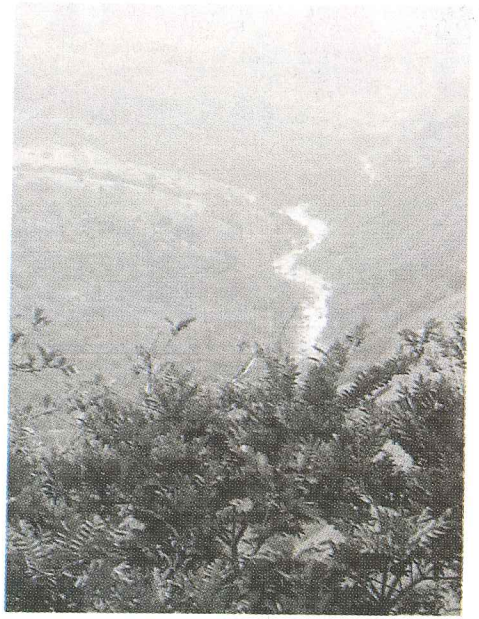
- En la casa de mi mamá siempre nos cohibían, tenían el vicio de halarnos las orejas, que no podíamos hablar y menos con hombres. Yo pinto cosas alegres, he soñado con tener una casa así, con hartas flores, con hartos árboles frutales. Después que nos íbamos a la escondida a bailar, ella iba y nos sacaba o nos castigaba cuando llegábamos.



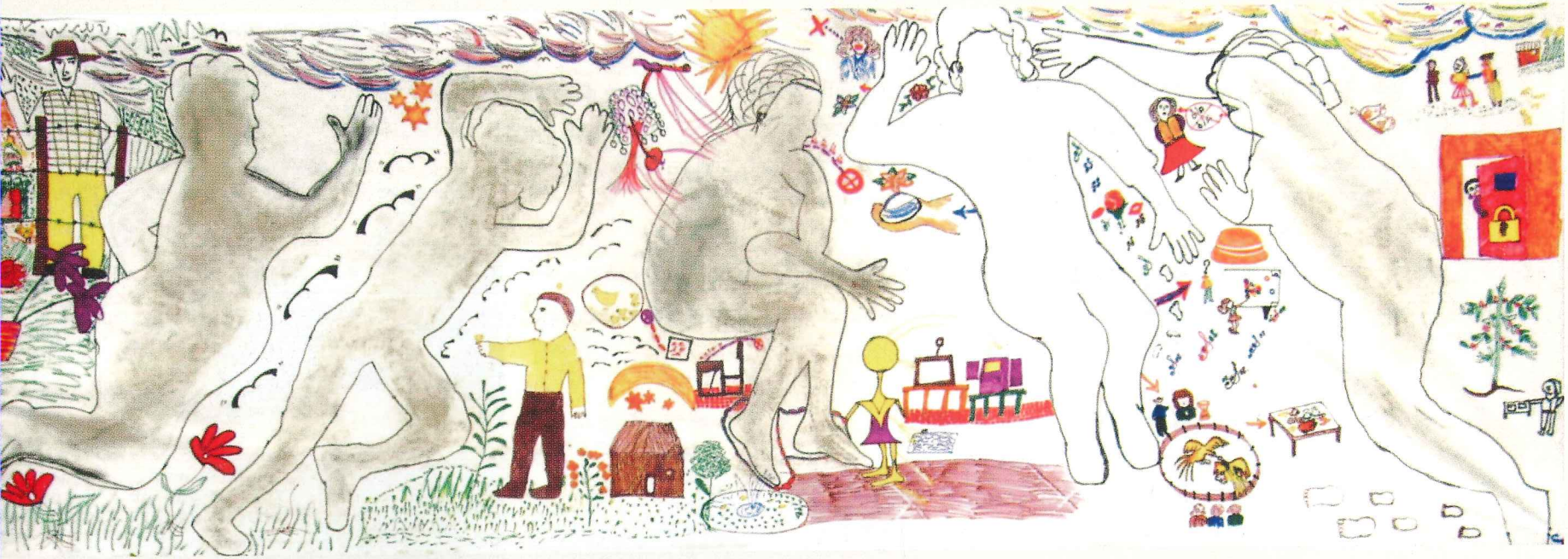
- Esta es mi persona y mi hermano y vamos al río a bañarnos. Acá nosotras tenemos la edad entre los doce y catorce años, nos divertimos sanamente. Me parece que fue ayer. En mi persona están aquellos sentimientos, amor para dar a mis hijas y sacarlas adelante.



- A nosotras siempre nos pegaban era con un látigo, que se hace con cuero de ganado, eso pega más bueno, cuando me daban la oportunidad salía corriendo. Como todo se arreglaba a fuete. Mi papá tenía una casa en el pueblo, pero cuando nos llevaba a la finca tocaba recorrer un camino largo con piedritas pintadas de colores. Esta es la rumba de mis quince años, que fue una rumba bien buena, parte de la gente bailaba dentro de la casa y parte de la gente bailábamos en el patio.

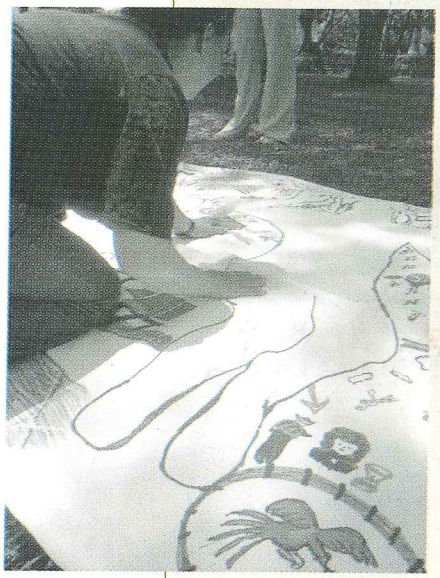


- Me ha gustado todo de esta actividad, los paisajes que hemos dibujado porque me recuerdan el campo de donde vengo.



La casita donde nosotros vivimos. Todos los pollitos que teníamos. Mi marido no me dejaba hablar con las vecinas, ahí está, que no asoma sino la cabeza, pues no hacía sino mirar. Este de aquí significa café, de lo que nosotros vivíamos. Allí las huellas que quedaban.

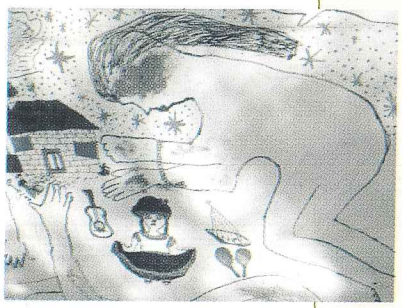
- Fui feliz en mi niñez y aun en la juventud, cuando tuve mi primer novio toda la vaina. Vino después de esto fue la prohibición, lo que nosotras hacíamos al hombre no le gustaba. Decidimos formar un equipo de tejo, fue un escándalo terrible, ya nosotras dejábamos de pertenecer a las mujeres sanas. De ahí mismo nació también hacer un campeonato de billar pool, nosotras las mujeres lo hicimos entre profesores, los de la junta y enfermeras, sólo mujeres. También hay música, porque la música relaja y divierte.

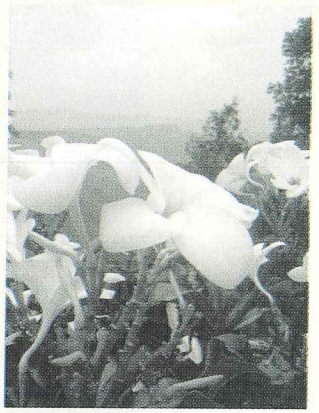


- Me llené de hijos, tuve seis, no tenía derecho de salir a ninguna parte, me iba para mi casa y me acostaba a llorar con mis hijos. Las estrellitas significan que era de noche, los chulitos nos muestran que uno no hacia más que mirar para el cielo.

- La parte lúdica es una sensación muy bonita. Al recordar esos momentos tan divertidos me sentí muy bien, dibujando esos momentos de rumba, tranquilidad y diversión.

- El palo que está allá era de naranjo, en el patio de mi casa. Él me colgaba de un lazo con los pies, así de para arriba, como una gallina, me daba patas, trompadas, palmadas en la cara y me daba con una correa, contra el mundo. Colgada de ese palo le decía que lo quería mucho, le ponía las chanclas, cuando llegaba del trabajo le tenía su cafecito. Estoy aquí acurrucada, era que cuando me daba esas palizas, según él había un muchacho de al frente. Me bajaba del pelo y me daba contra el mundo, me estrellaba contra las paredes. Me ponía las patas aquí en el pescuezo, decía que me odiaba. La mano así es que yo estoy pensativa.





- Cómo me gustaría tener libre expresión en cualquier parte como lo hemos hecho e este maravilloso dibujo.



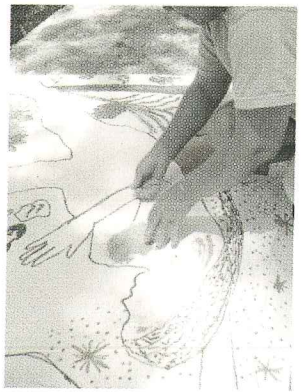
Lo que más me gustaba era colaborar en los jardines, los bolsos significan todo el trabajo social que hacemos con las mujeres. Aquí estoy bailando, cuando eso no había baldosa, eso sí le bailaba donde fuera. Me volaba en los caballos de mi finca, me gustaba salir a paseos. Eran caballos de paso.

- Bueno, aquí está el campo, mi casa, la gente que pesca, los árboles que tienen bastante fruta y las palmas de coco, me prohibían tomar, enamorarme, no podía tener novio, me lo prohibían, eso era algo totalmente prohibido, y aquí dibujo unas flores, representan pues el trabajo, a mí me gustaba mucho ayudar a trabajar, sobre todo cuando eran cultivos de flores, me gustaba muchísimo limpiar cuando había desorden, me gustaba ayudar.



- El cuadernito que puse es como un deber, pues ya tengo mi estudio, comencé a estudiar y es mi deber, no me prohíben tener novio, si me dejan, y me toca también lavar la loza.

- Ha sido una gran experiencia en la cual los recuerdos vuelven a mi mente y me siento más aliviada de todas mis pesadillas, del estrés que tenía en mi interior. La gran nostalgia de mi vida fue cuando nos sacaban de la finca a la ciudad y que a veces de vacaciones no podíamos disfrutar montar a caballo, galopar, correr por el campo.





- Me gustaba mucho bailar, eso se ve mucho en mi tierra. La vida es bella con todo lo que nos rodea, yo pienso que hay que disfrutar cada momento de la vida, la sensación de sentir y vivir los momentos maravillosos que me ha ofrecido la vida, y a pesar de las dificultades sé que debo seguir luchando, siempre acompañada de la mano de Dios.



Cuando las fuerzas de estos
rostros se miran entre sí,
brota una nueva forma en la
que es posible leer algo más allá
del mundo inmediato. Hemos
trascendido la imagen y llegamos
a la percepción del tiempo.

Recobrando el rostro

"Todos los pasos del tiempo se dibujan en el rostro. Cada señal, cada línea, cada fisura, develan esa infinidad de momentos que nos han atravesado. Cuando observamos el espejo tratamos de fijar en la memoria ese instante de sí mismas que se nos refleja al otro lado, a la manera de una fotografía que aparece cada mañana. Además de vernos, intentamos componernos un poco, cual actrices de alguna fantasía, un toque de pintura, un peinado, un poco de crema, hasta hacemos aquel gesto que deseamos mantener a lo largo del día. Pero es muy distinto fotografiar el rostro que pintarlo".

En la mirada de una foto existe cierta pose y tal vez cierta prevención ante lo que realmente somos. La publicidad y la televisión, por ejemplo, sobreviven de la imagen, crean estereotipos y por eso reelaboran las identidades de la sociedad, unifican los rostros, la belleza y las expresiones de los individuos. Del mismo modo, la política cada vez más se edifica a partir de la imagen. Es como si en el fondo supiéramos que es posible engañar, así sea por un momento, a la mirada y a los ojos del espectador. La vida pública trata de imponer la imagen de quien está enfrente. Hay por ello un modelo de político, un modelo de líder y un modelo de mujer. Lo local se va pareciendo a lo nacional y lo nacional a lo internacional. La ciudad por excelencia, le exige al individuo un rostro. Pese al anonimato que contienen sus lugares, le indica un comportamiento, una personalidad y unas reglas de aparición en sociedad. Es como si varios rostros confluyeran en una sola imagen.

Pero pintar el rostro es un proceso totalmente distinto, pues a medida que el lápiz o el pincel avanzan, vamos hallando aquellos accidentes y marcas que muchas veces queremos ocultar en la imagen. Al pintar nos encontramos con las vibraciones de nuestra piel, con sus percepciones más profundas. Afloran nuestras alegrías y dolores. Todo un historial de los trayectos recorridos. El dibujo o la pintura tienen como fin hacer visible los rasgos que a simple vista no aparecen, recobrando así la sensación de la imagen. En un momento dado la expresión consigue captar las fuerzas que han constituido nuestro devenir como mujeres, para reafirmarnos



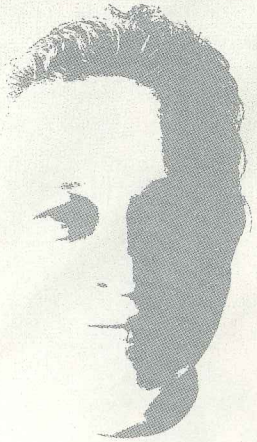


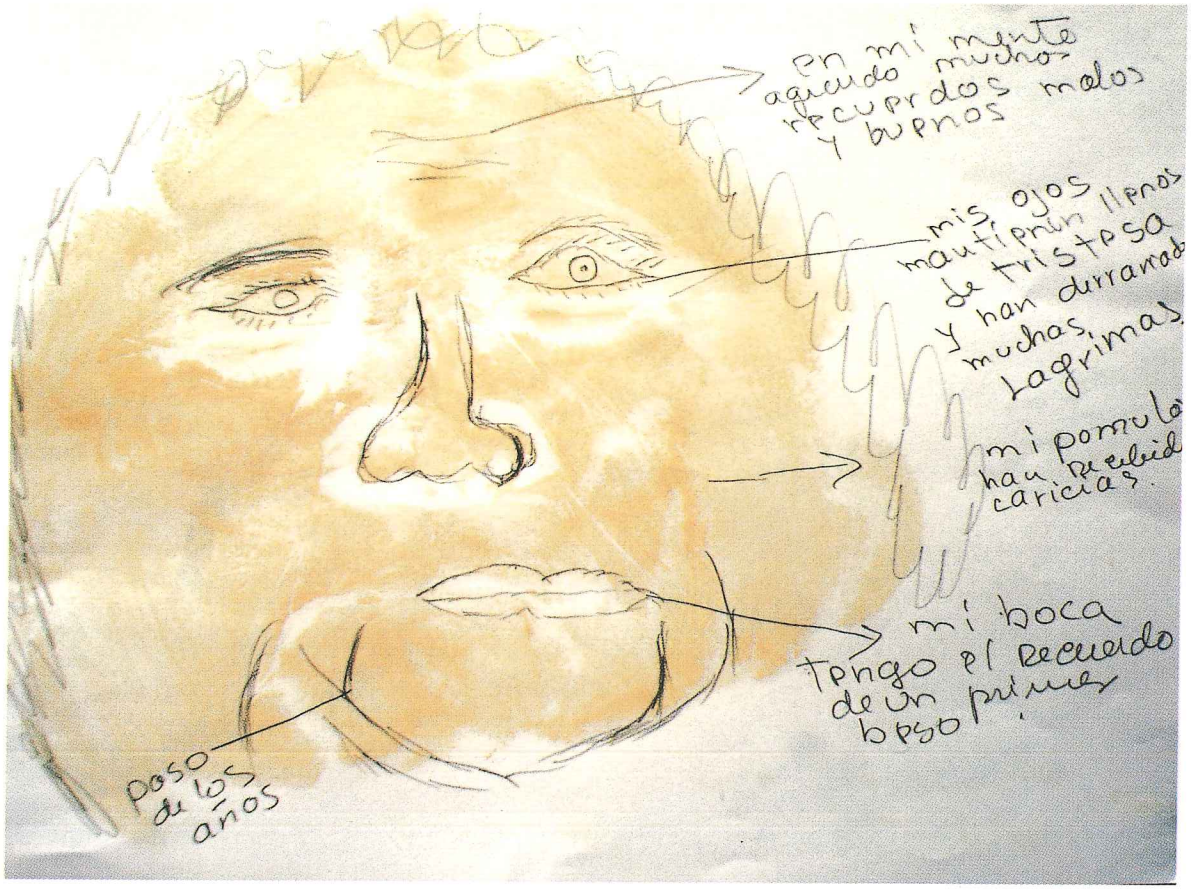




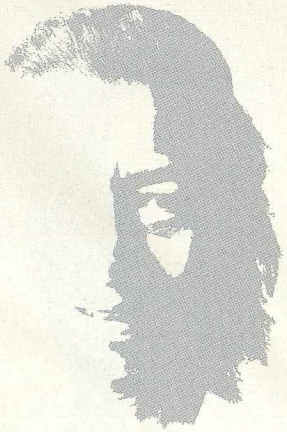
en nuestra experiencia. Cuando las fuerzas de estos rostros se miran entre sí, brota una nueva forma en la que es posible leer algo más allá del mundo inmediato. Hemos trascendido la imagen y llegamos a la percepción del tiempo. La línea de un rostro tiene mucho que ver con la del otro y sin embargo una diversidad de signos logra emerger, porque la naturaleza de cada trazo es distinta.

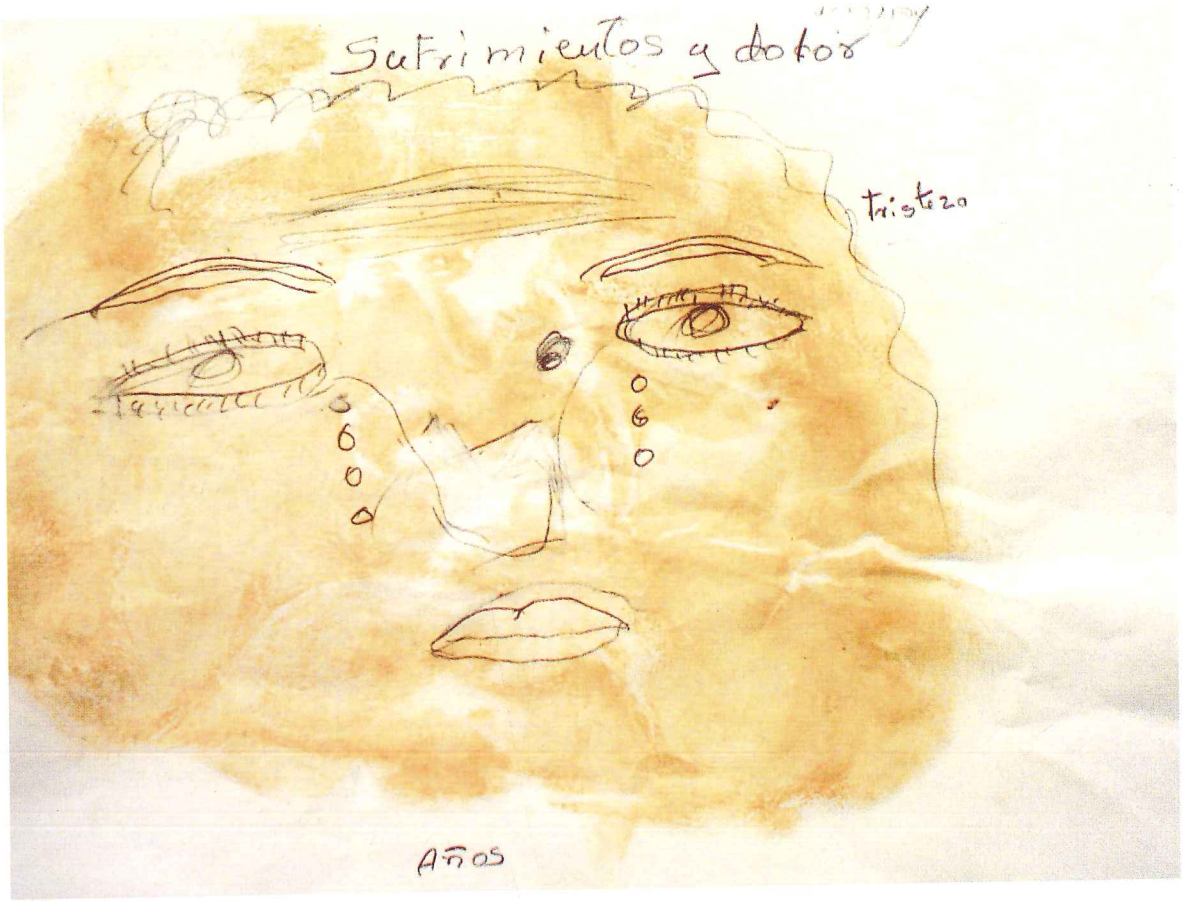
Siempre que recurrimos a criticar la imagen de una persona o un grupo, está presente la idea de unificar y modelar, dejando de lado la diferencia de la percepción, que es la que en últimas provoca los grandes cambios. Por ello, al pintar las vibraciones del rostro traspasamos la propia imagen y la de la sociedad. Por un instante todos los sentidos confluyen en las profundidades de la faz de nuestra vida. Exactamente en esto radica la experiencia de pintar un rostro.





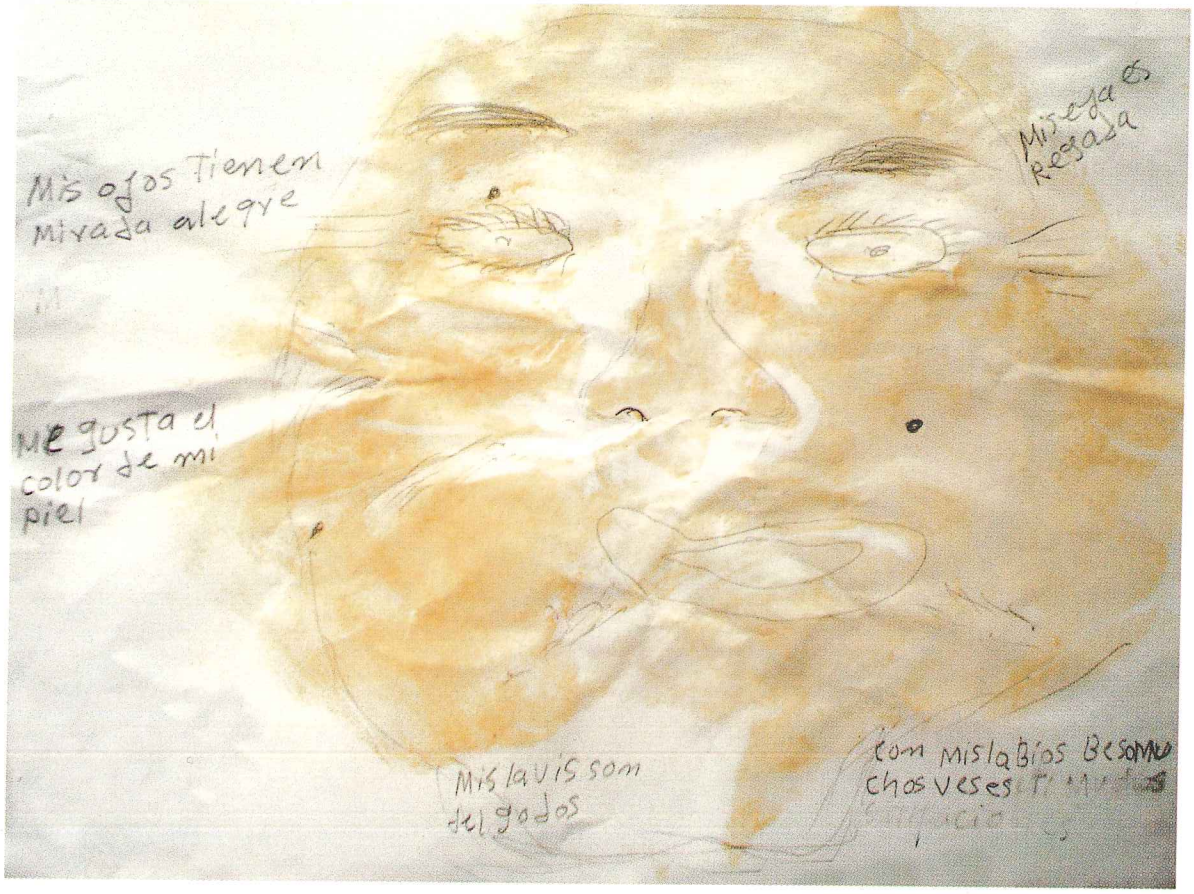
El espejo es también una forma de olvido.
Olvido de aquellos otros rostros que tenemos.



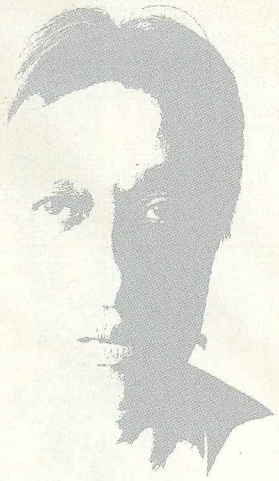


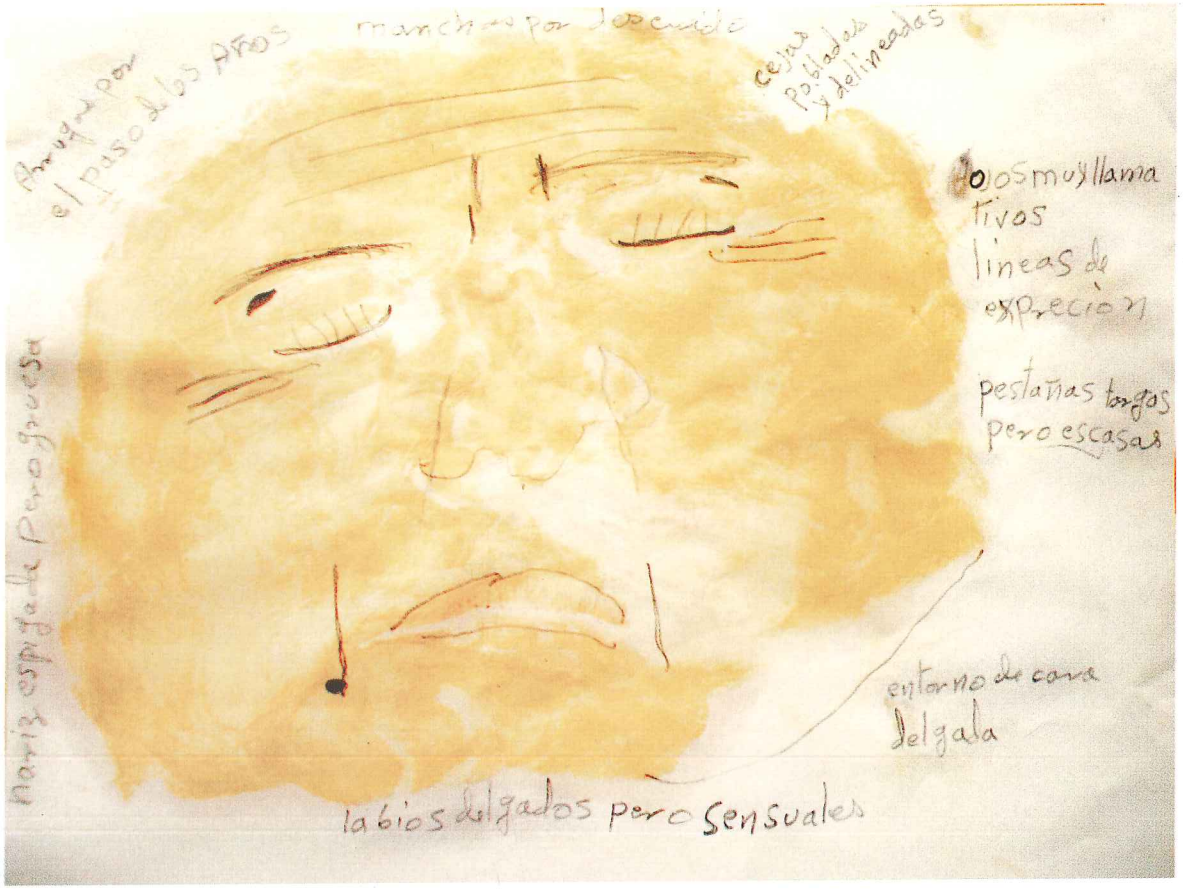
Pintar no es sólo entrar en el rostro, sino salir de él con el valor de reconocer un poco más de lo que somos.





El rostro habla, susurra y grita.
Busca resonar en quien lo mira.

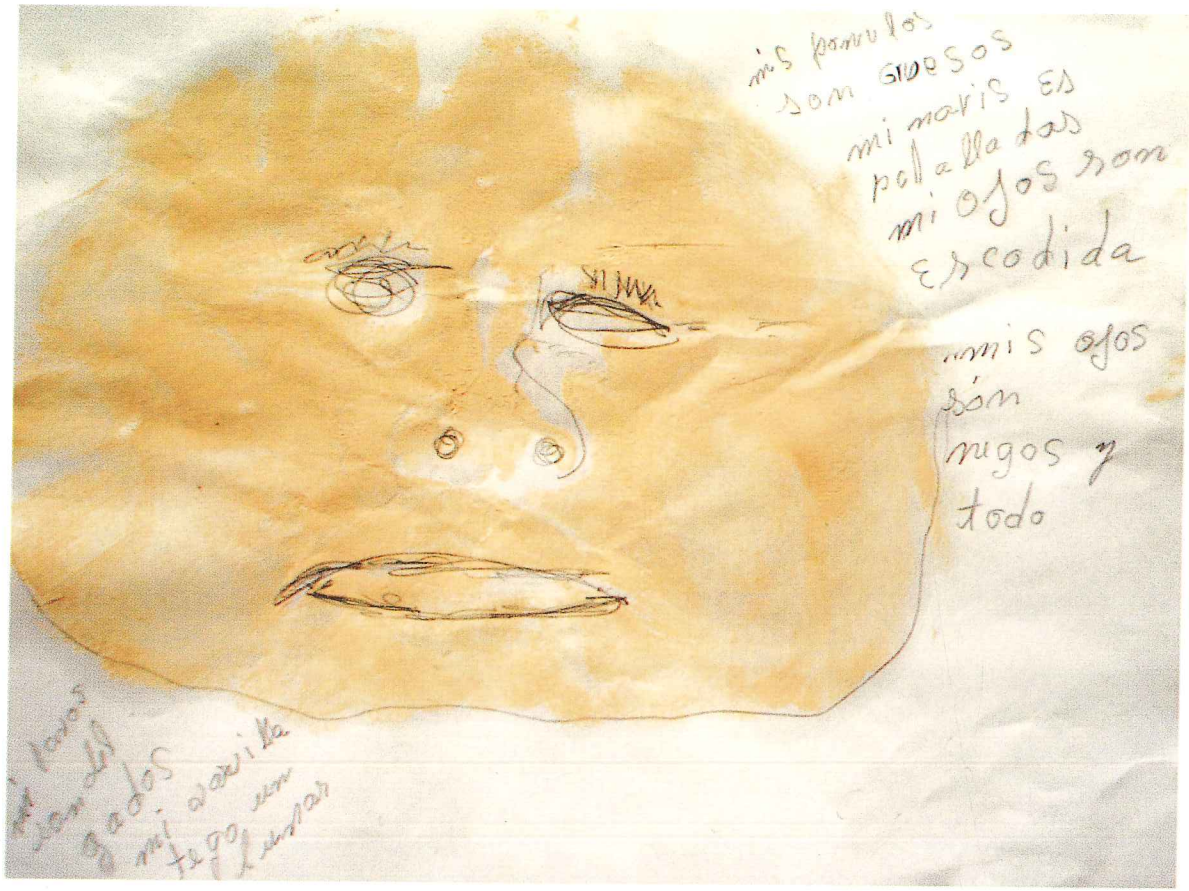




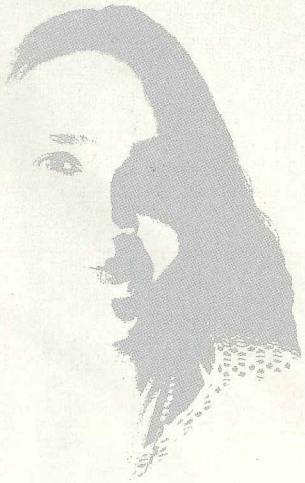
"Yo me miro, creo que cada una cuando vamos dibujando las figuras estamos reflejando lo que nosotras somos, aunque los hubiéramos hecho con el mismo tono no hay ninguna que sea la misma".

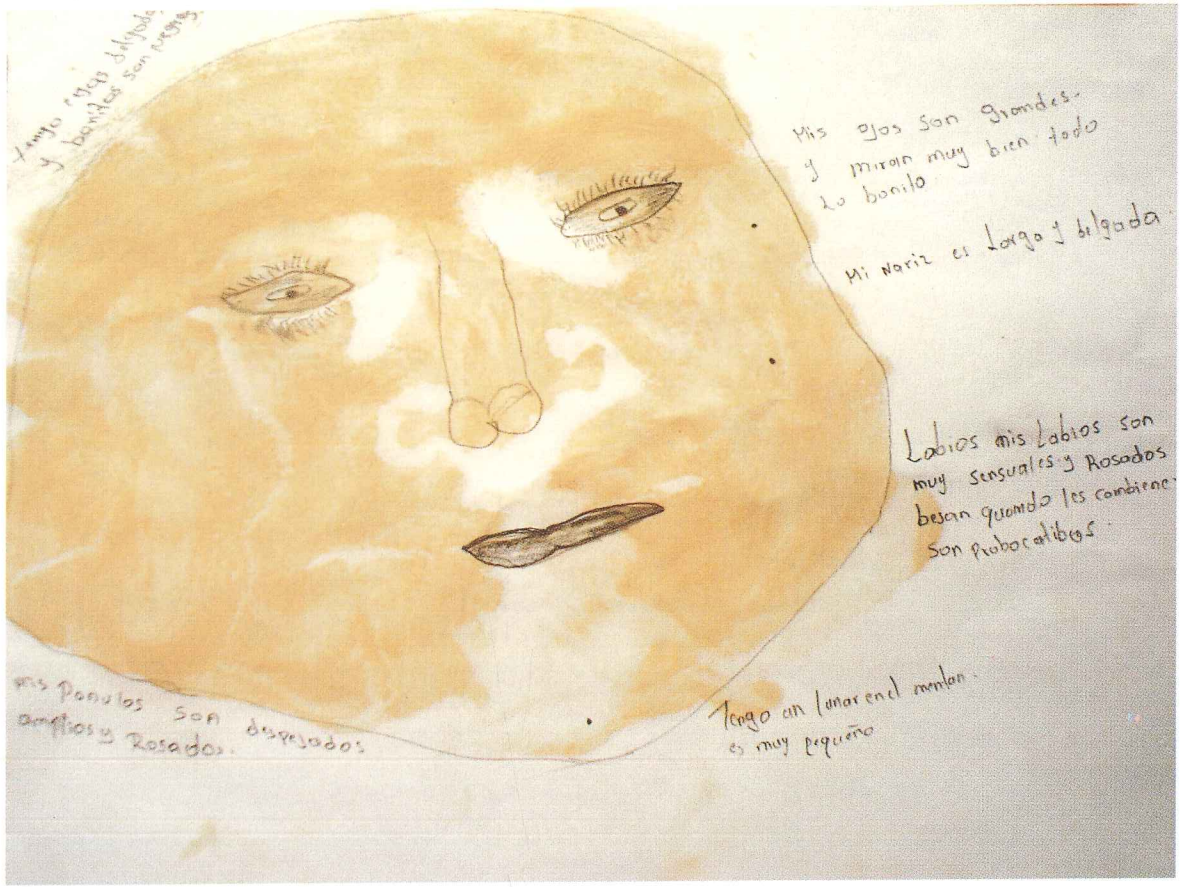


El país que llevamos en la piel



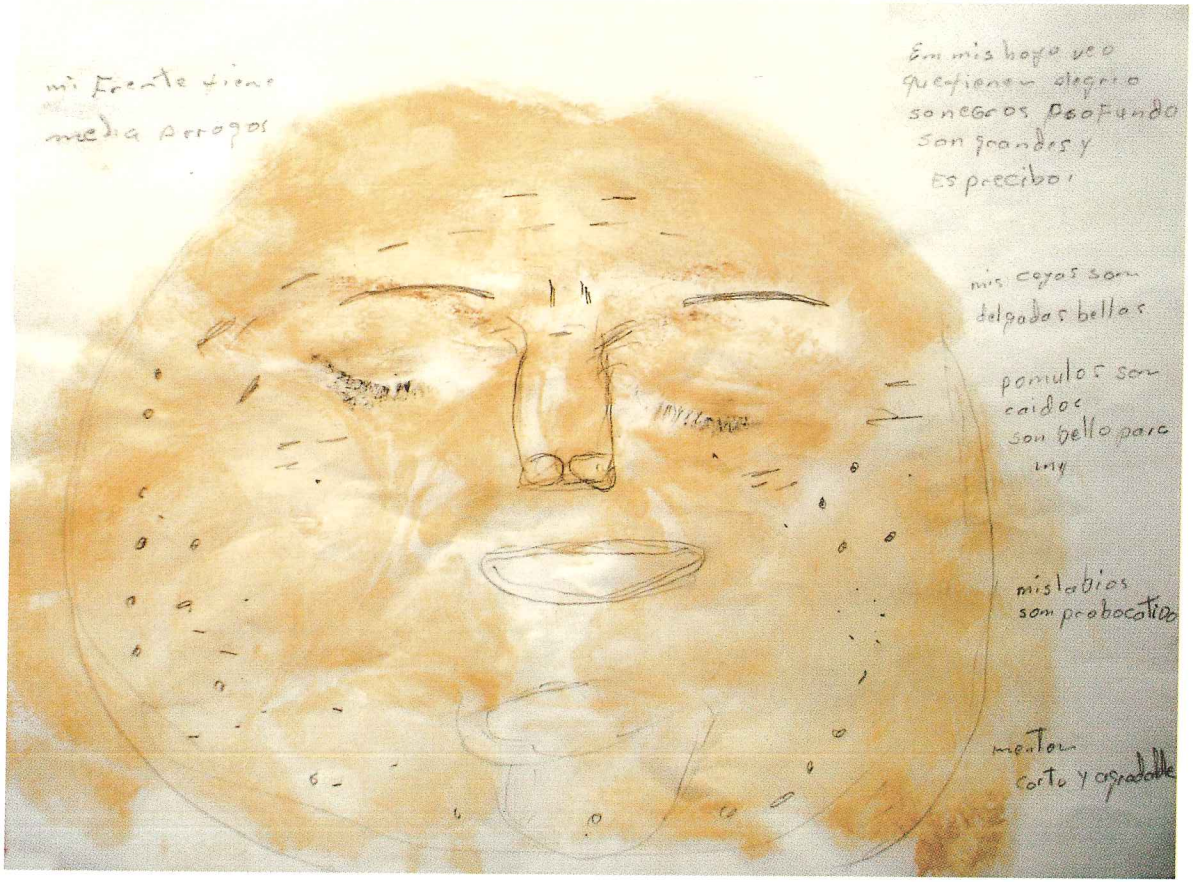
El día despierta en el rostro.
De pronto somos otros



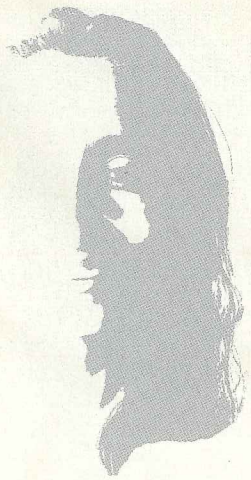


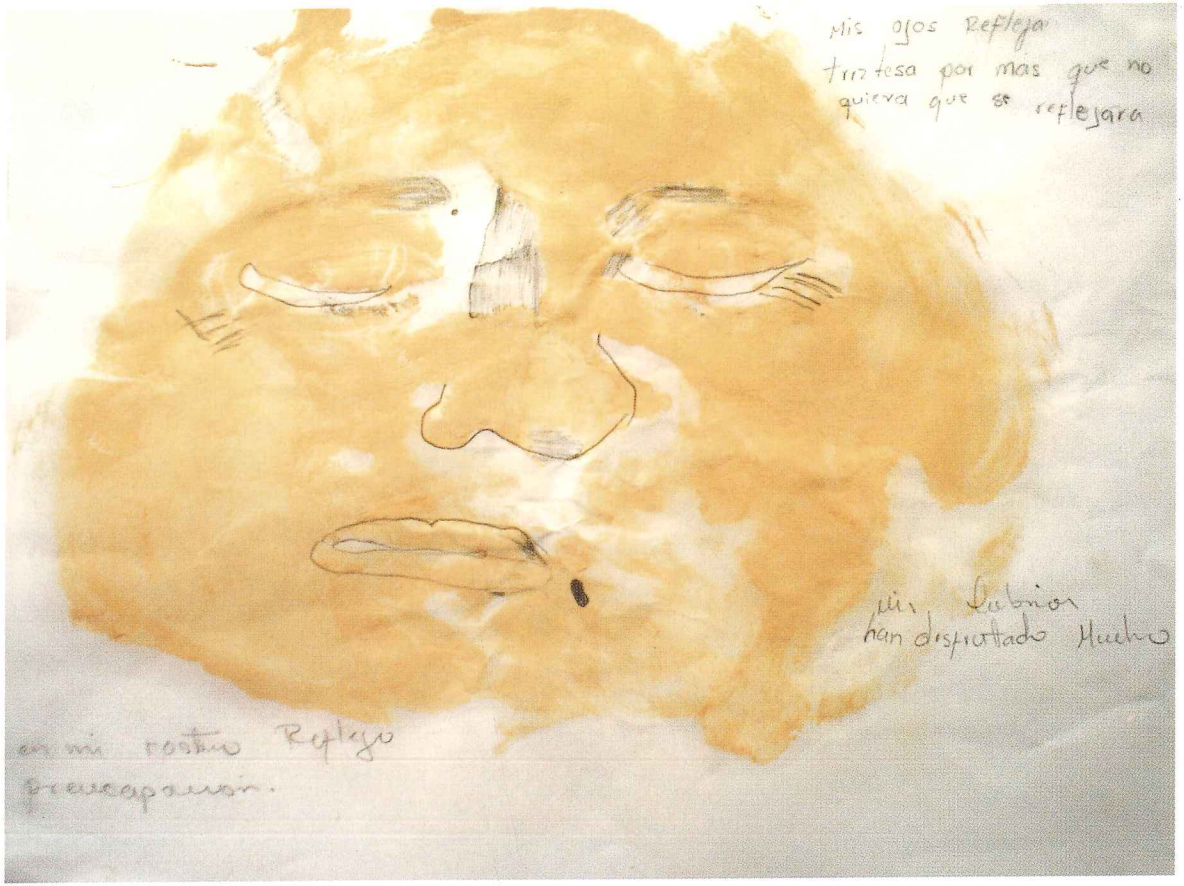
"Estamos viendo cómo la naturaleza equilibra nuestra mente, nuestra piel y nuestro cuerpo".





El arte de ver no consiste en identificar,
sino en volver a descubrir lo conocido.

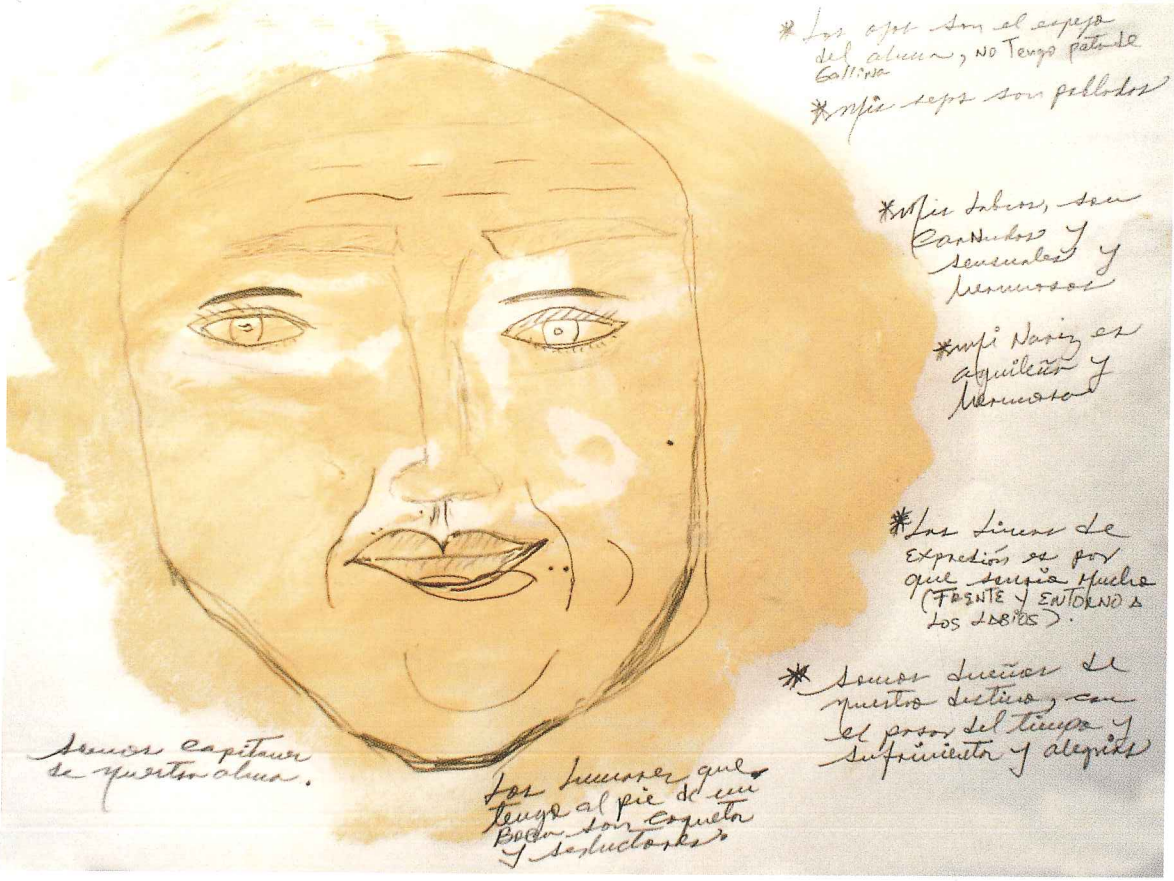




Dibujar las sensaciones del rostro,
sin dar la espalda en el intento.

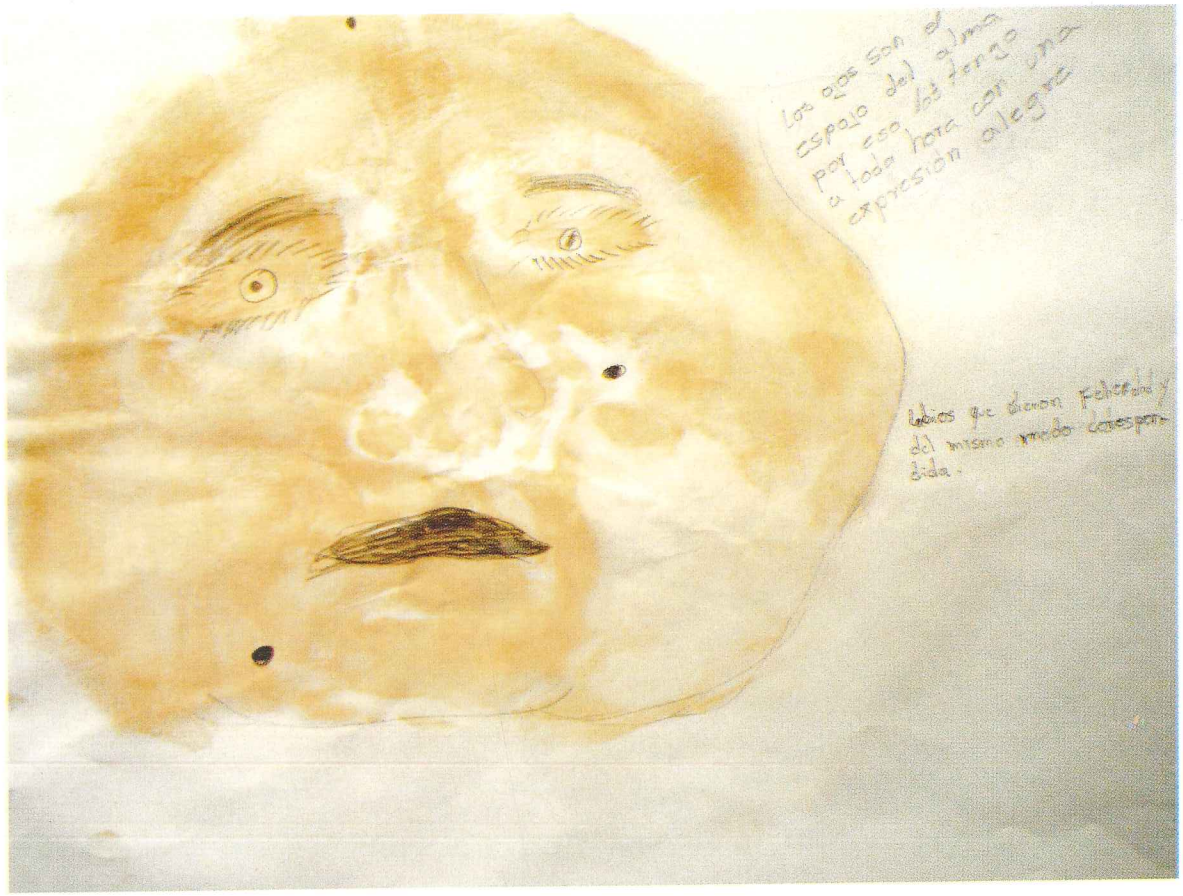


El país que llevamos en la piel



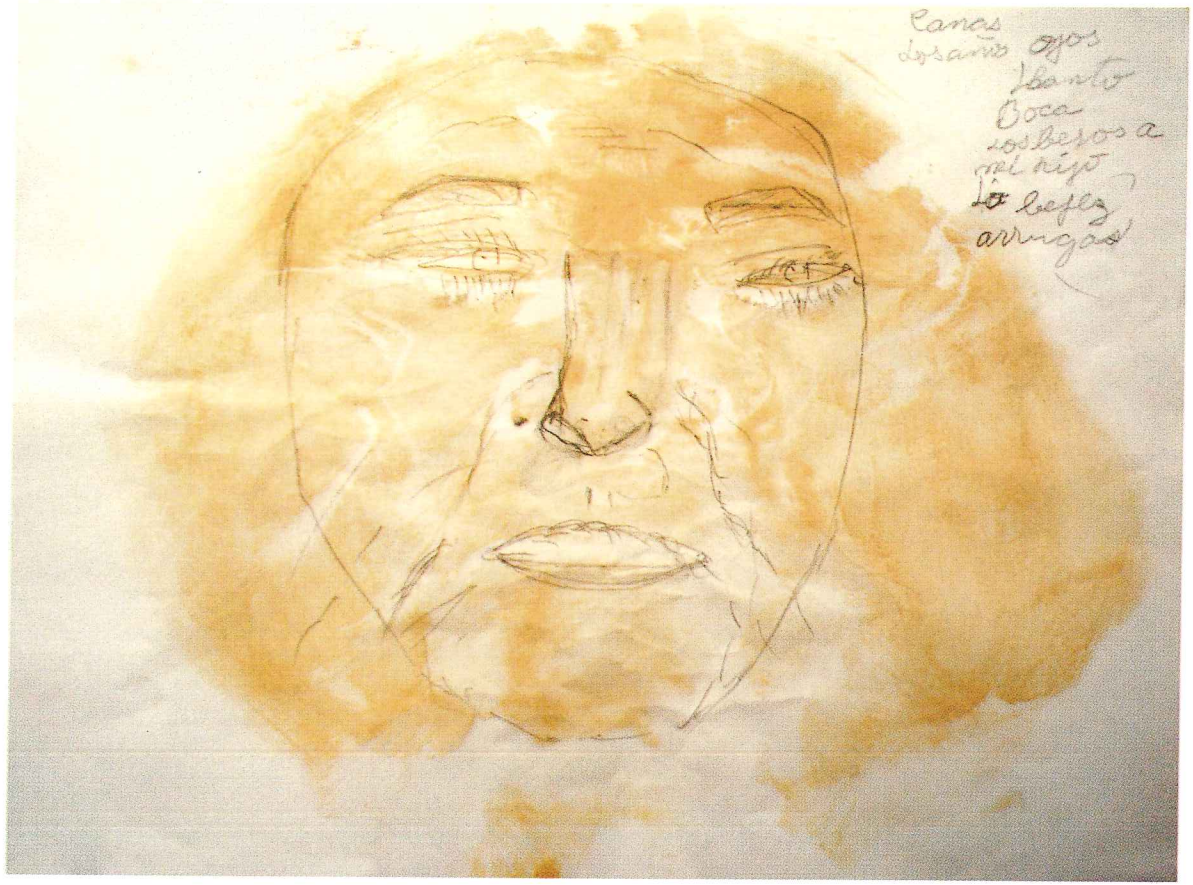
Para cambiar nuestros grandes o pequeños universos,
hay que mirar con otros ojos.





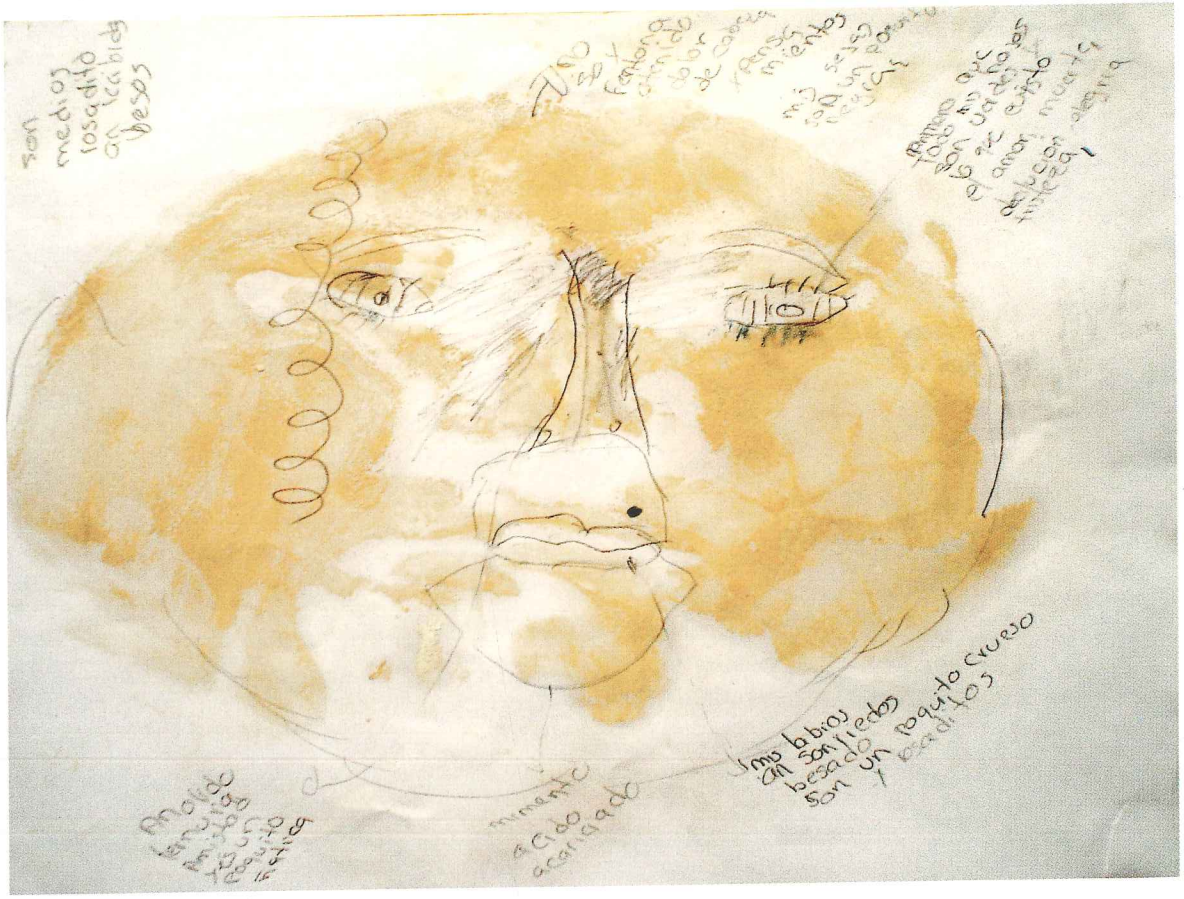
"Recorremos la diversidad, no sólo de culturas sino de personalidades. Ahí se van plasmando la vitalidad que cada una tenemos".



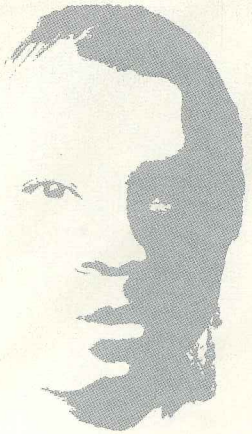


Todo lo vivido, lo perdido, lo llevado. Infinitud de la mirada que continúa en su asombrosa labor.

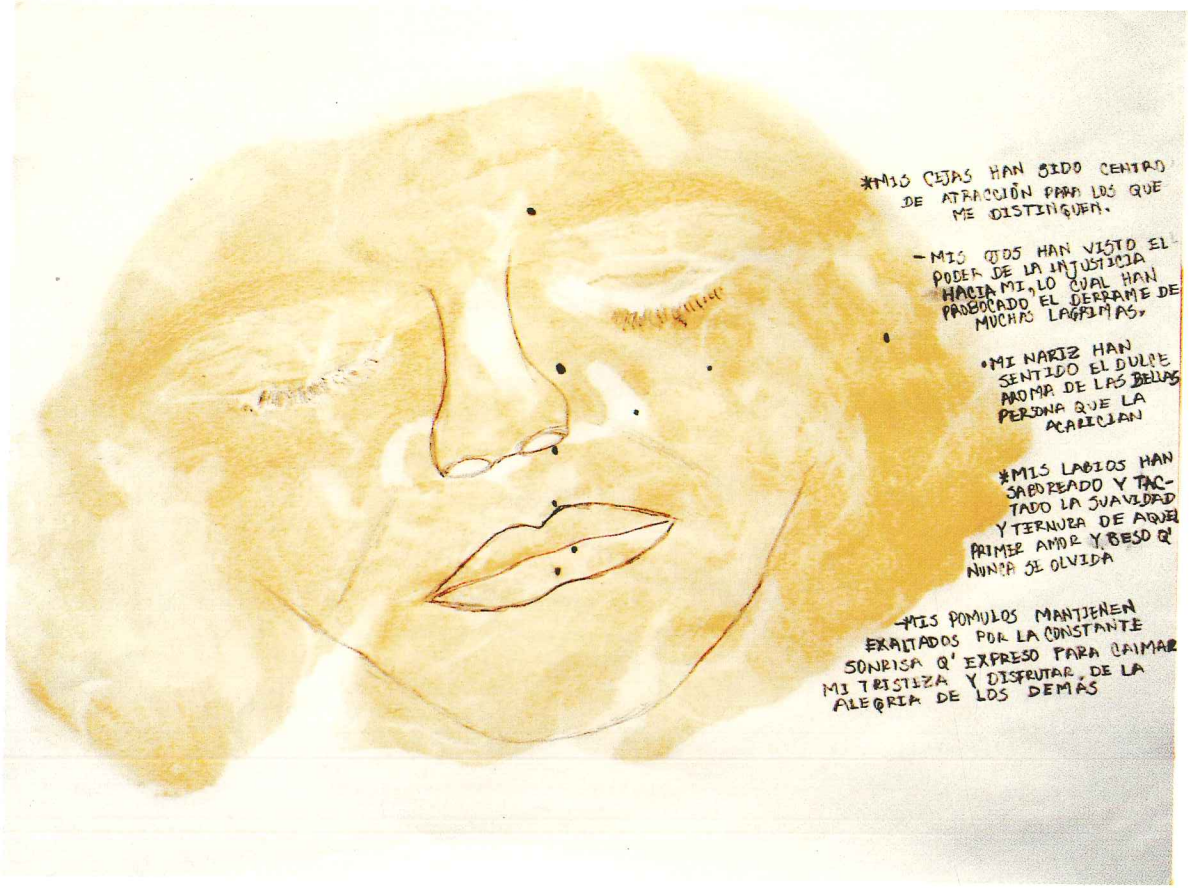




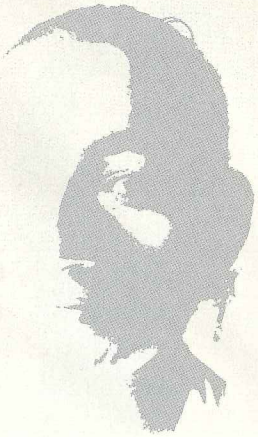
"¿Por qué decimos que llevamos dentro de nosotras la fuerza de valor? Porque a nosotras nos palpita el corazón y se nos trasmite en la piel la necesidad que pueda tener la otra compañera o ese compañero".



El país que llevamos en la piel



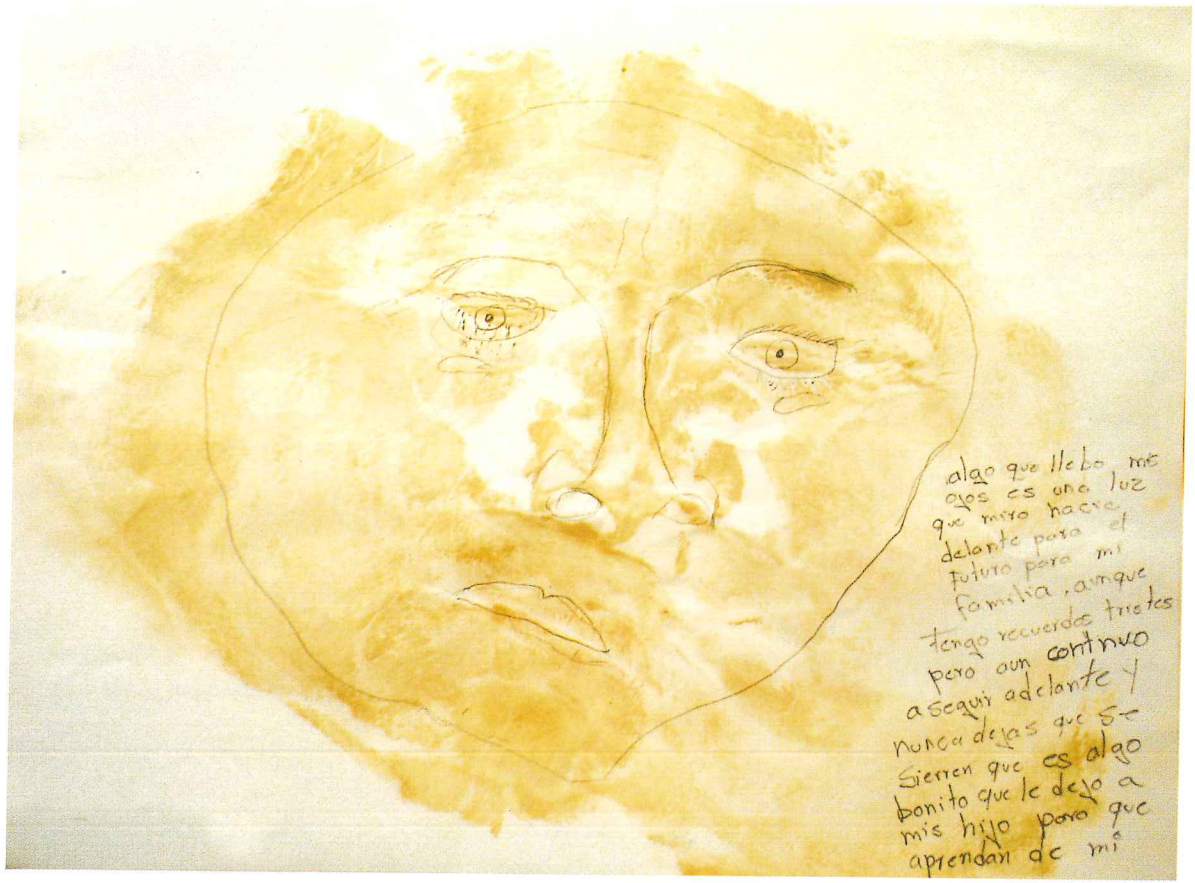
Si es cierto que todos los rostros son diferentes,
¿acaso hemos aprendido a distinguir la diferencia?



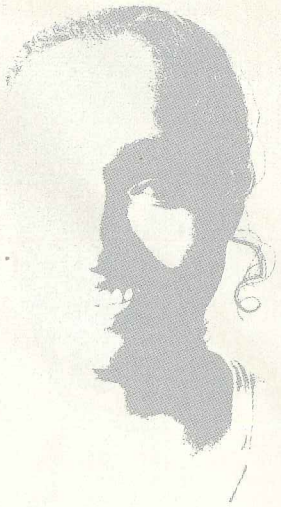


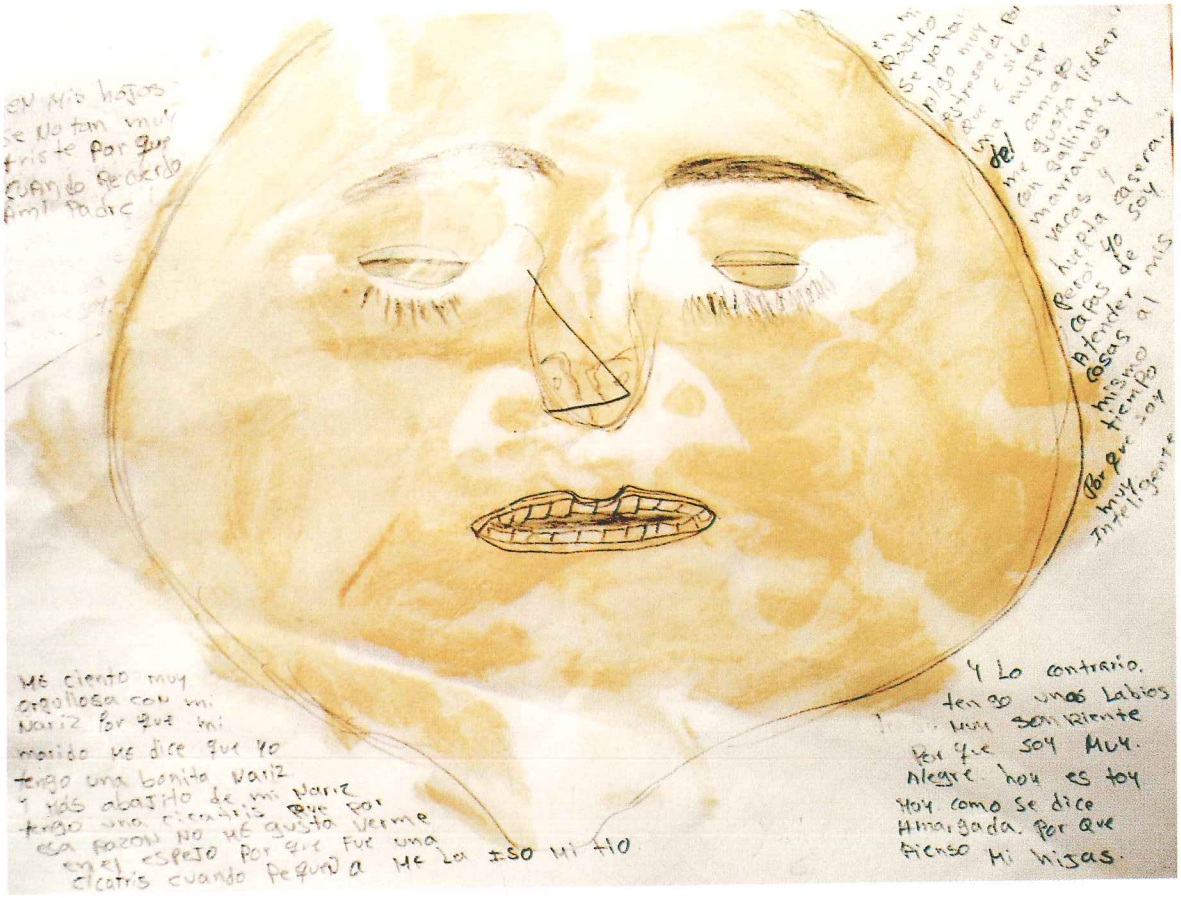
País de la imagen: ¿Dónde está tu rostro?





Hombre que cruza por la ciudad deshabitada
¿recuerda que habita en la agitación de aquellos labios?

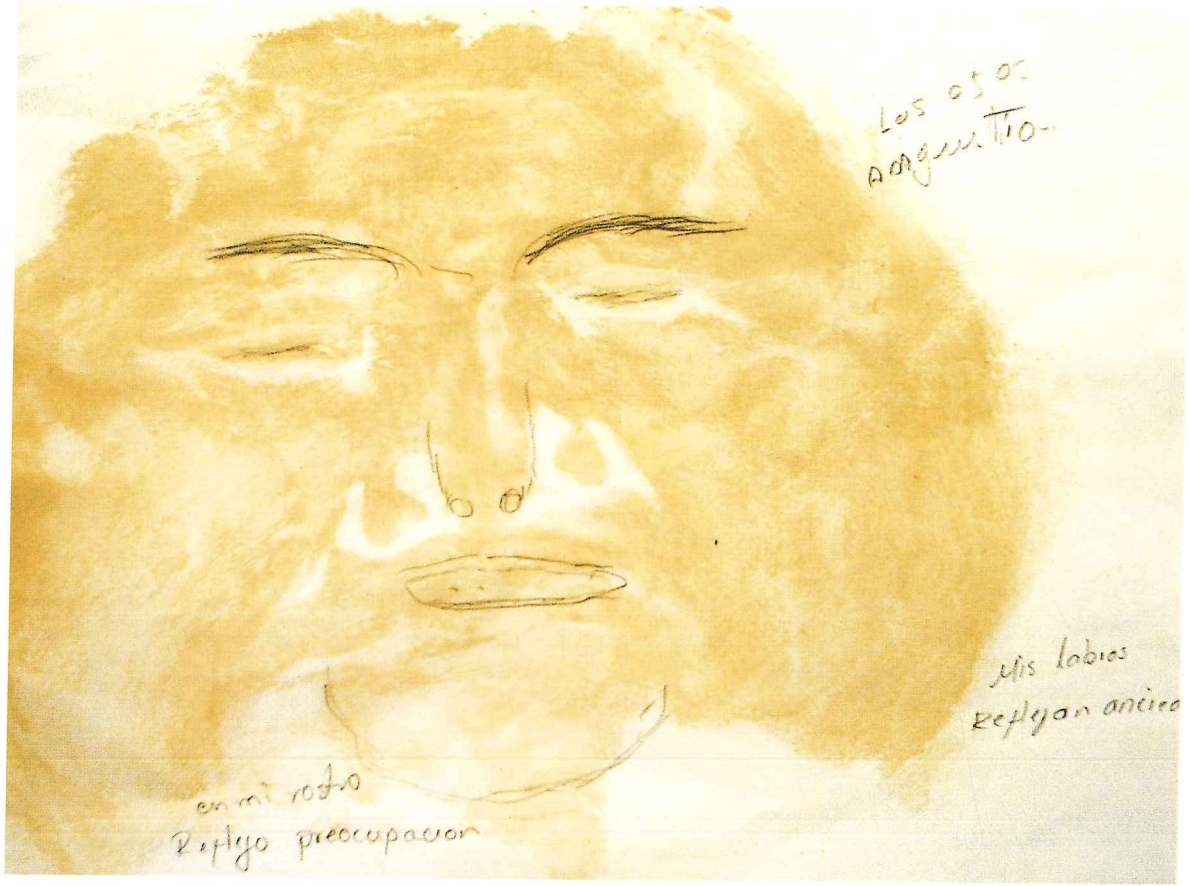




"Pienso que voy descubriendo cosas nuevas de mí. Son sensaciones que nunca había experimentado. Sentir la piel en el cuerpo, pero dentro del alma uno tiene desconfianzas porque alrededor hay muchas energías negativas".

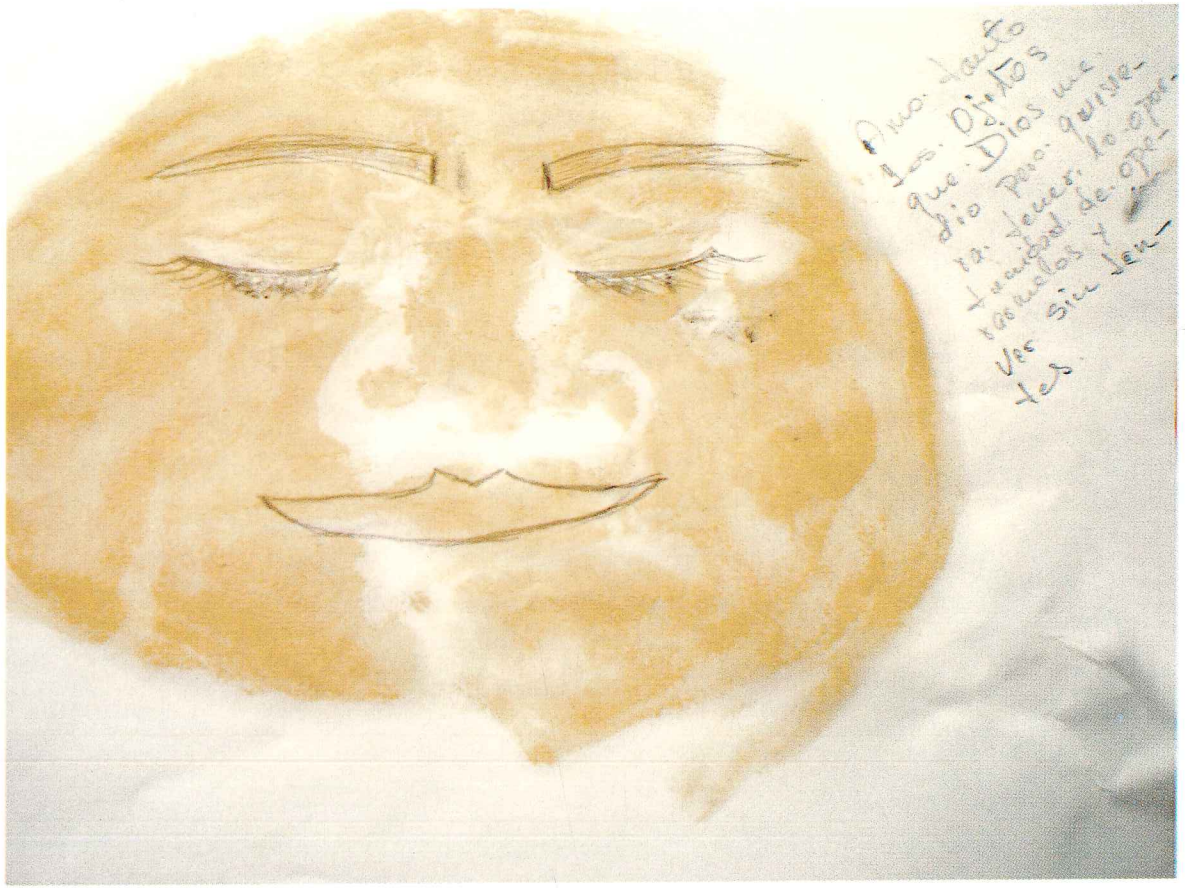


El país que llevamos en la piel

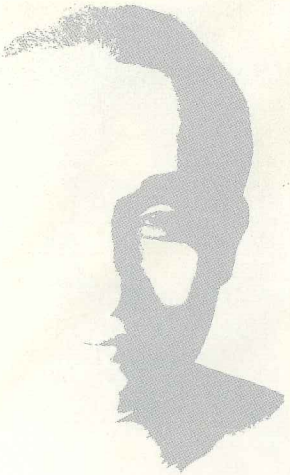


Pasa el tiempo en los ojos que vuelven a pasar.



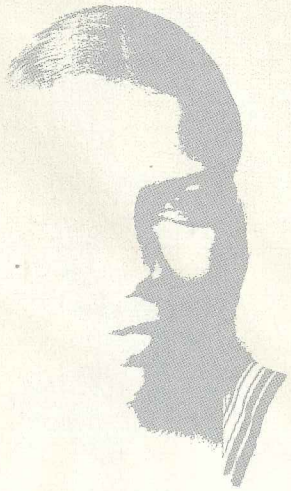


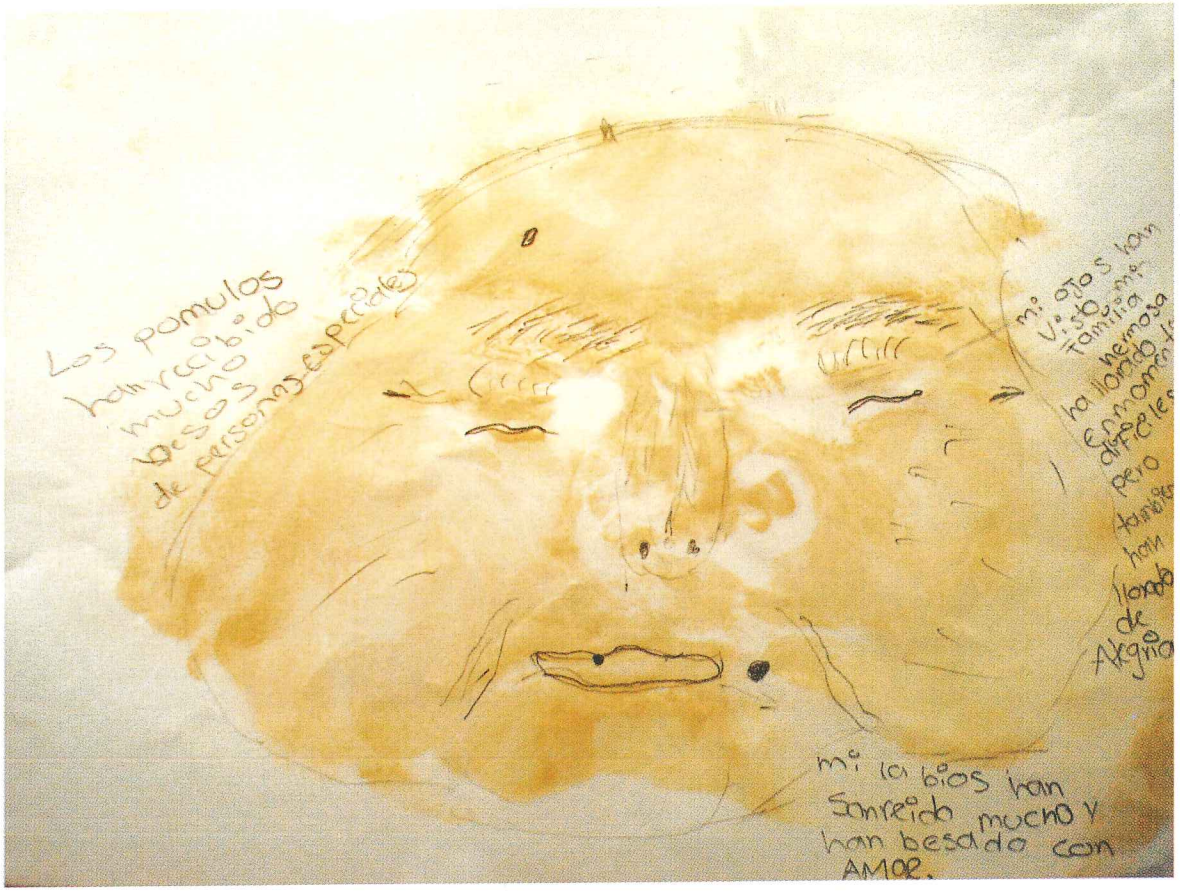
"Sentir la confianza de la persona, siento la fuerza de la vida, uno ahí siente que es liviana y sensaciones de frescura, pero sobretodo la confianza, una confianza total".



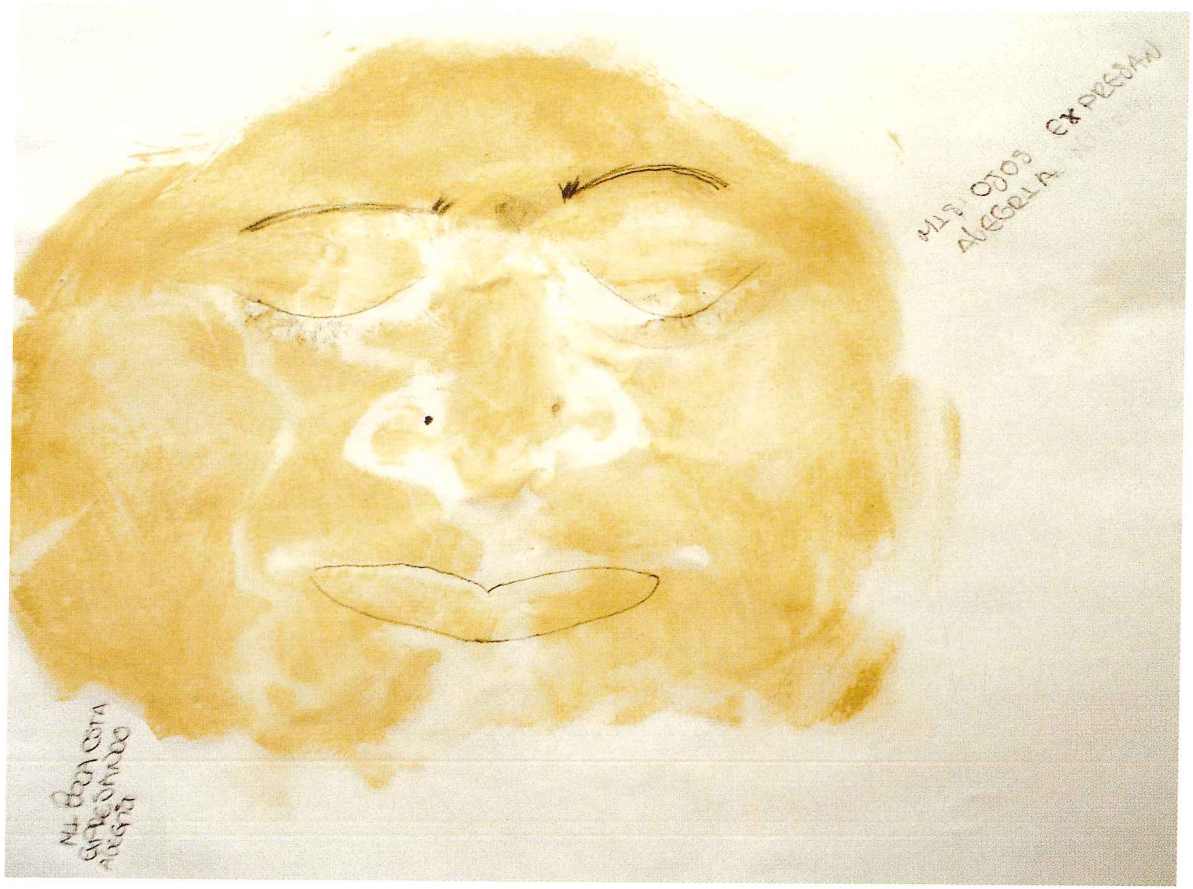


Cuando el hombre y la mujer miran sus rostros,
recuerdan que un nuevo encuentro está pendiente.





Quizá el mayor desafío de un rostro consiste en evitar la indiferencia.



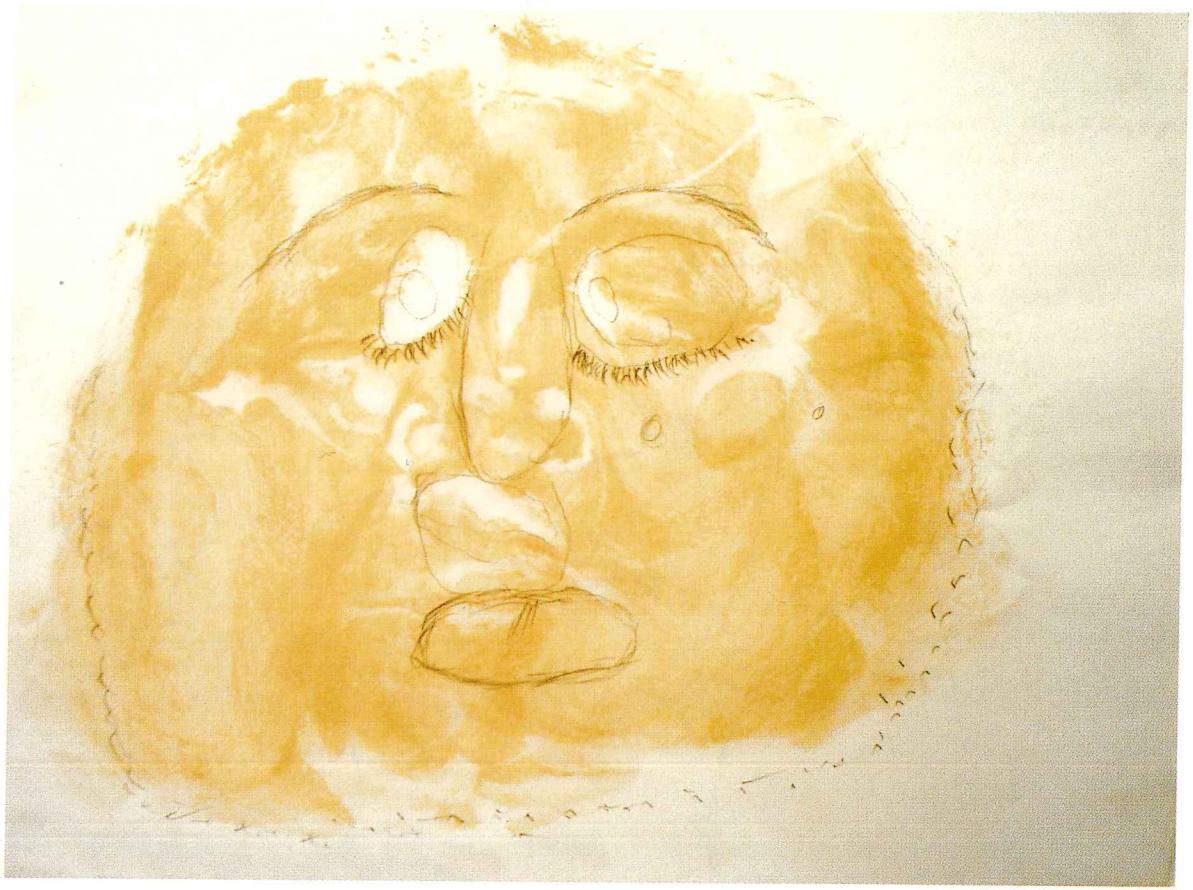
La vida es un largo misterio, que el rostro
insiste en develar y ocultar.





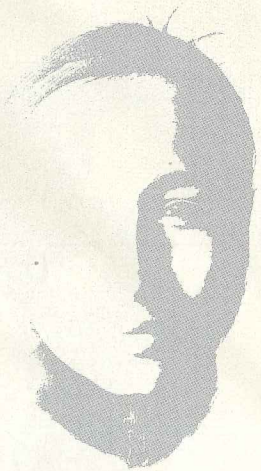


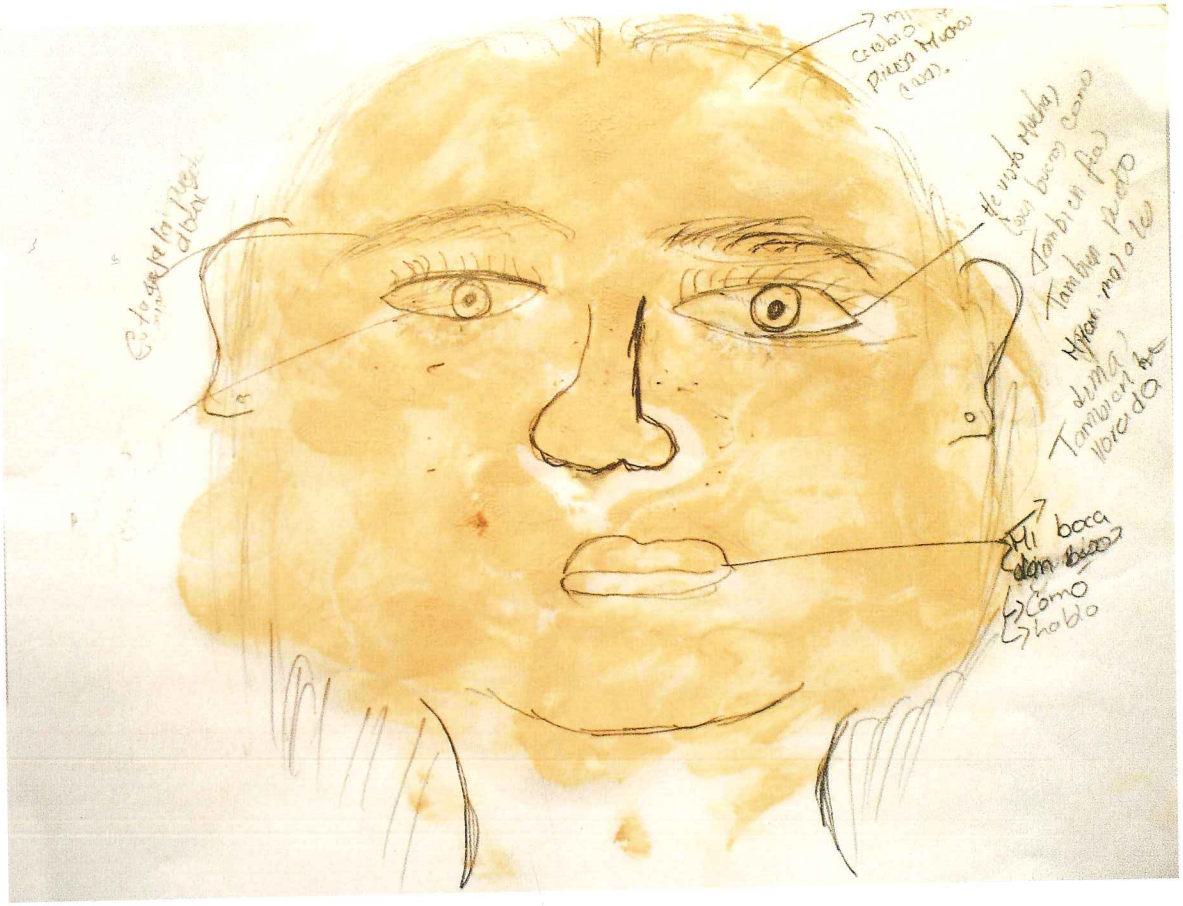
"Ver el rostro, y detrás del rostro imaginar el cielo lleno de estrellas, fue una sensación muy especial porque uno nunca se da cuenta de las cosas bonitas que tiene, uno nunca se da cuenta de lo que verdad puede haber".



Descifrar los signos del rostro es
poblar el sentido de una época.

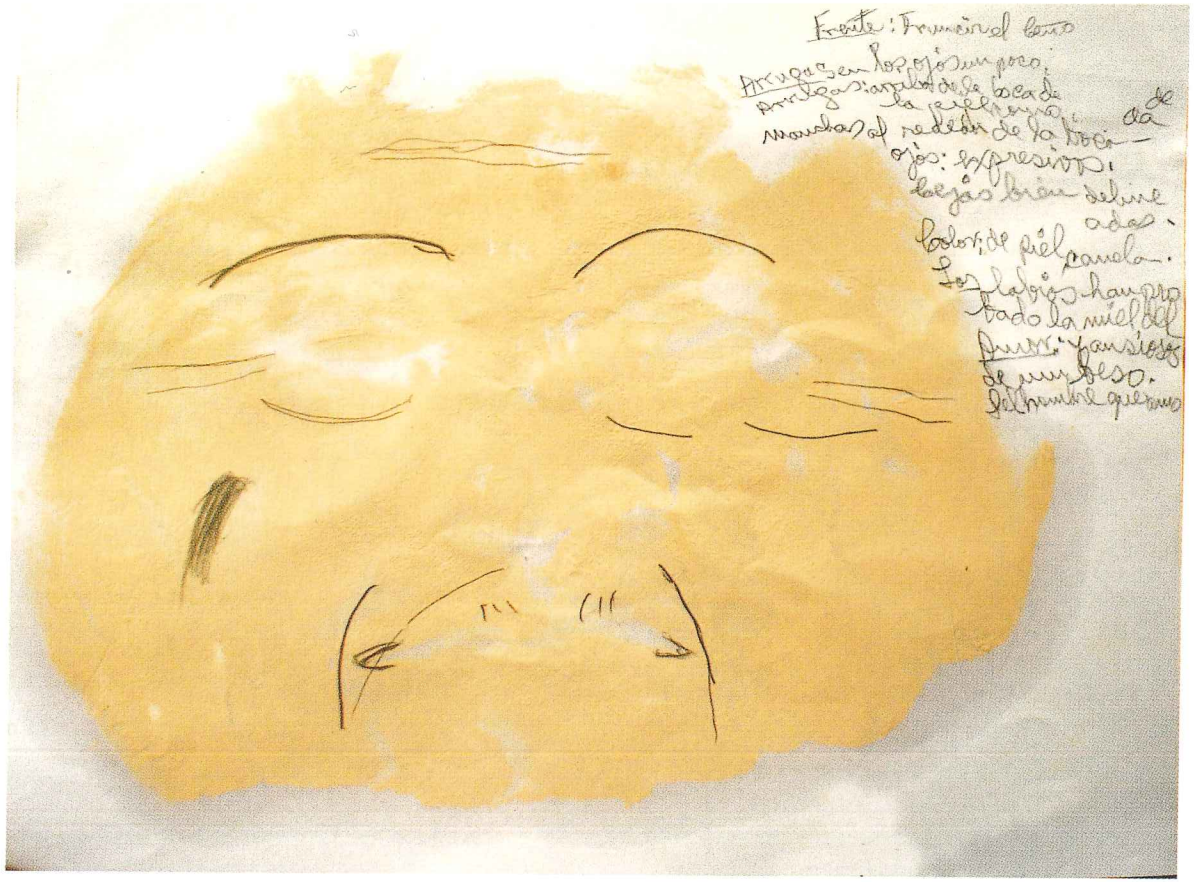






"Otra cosa es la sensación del viaje a través de nuestro cuerpo y que en realidad nuestro cuerpo queda como sumido en un viaje, y siente muchas cosas al ver que el rostro guarda un significado".

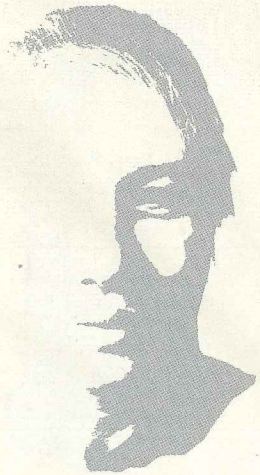


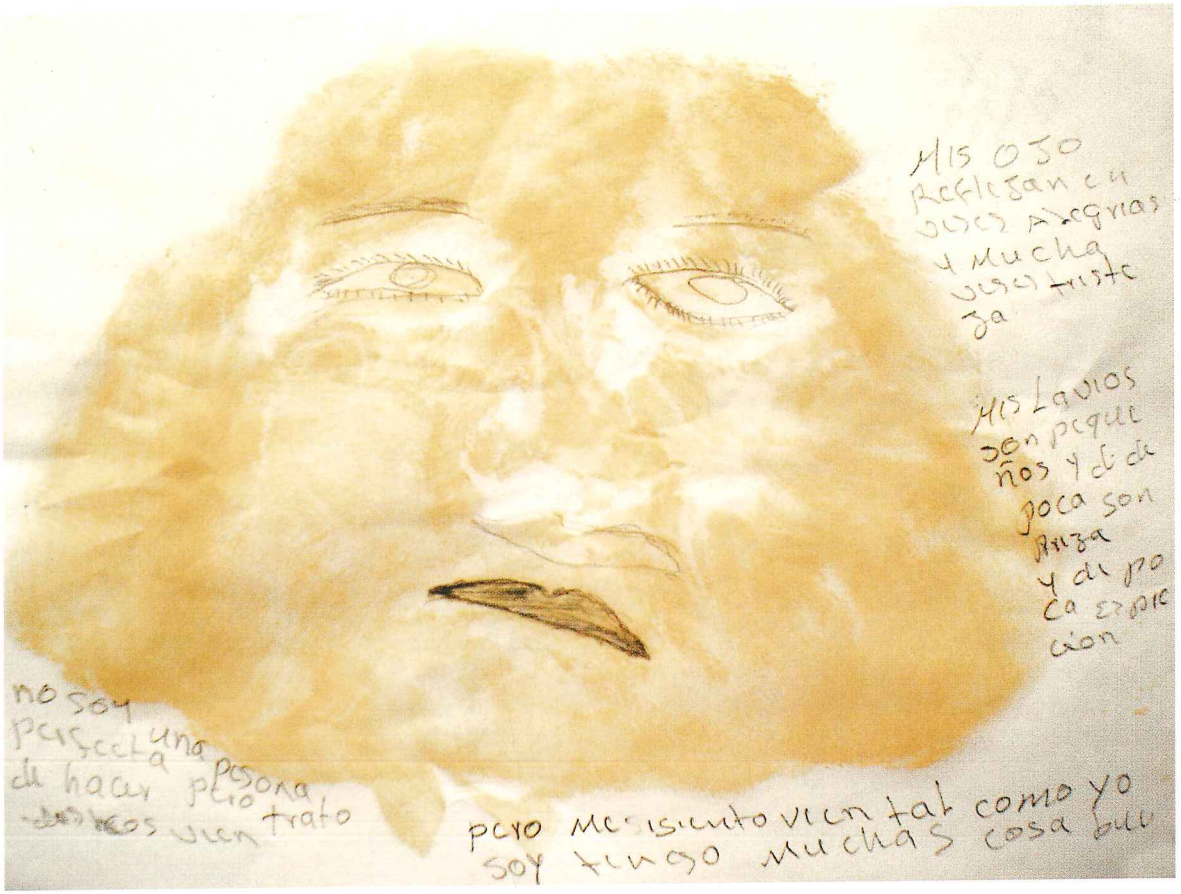


Quienes no logran ver un rostro jamás
logran ver el mundo.



El país que llevamos en la piel

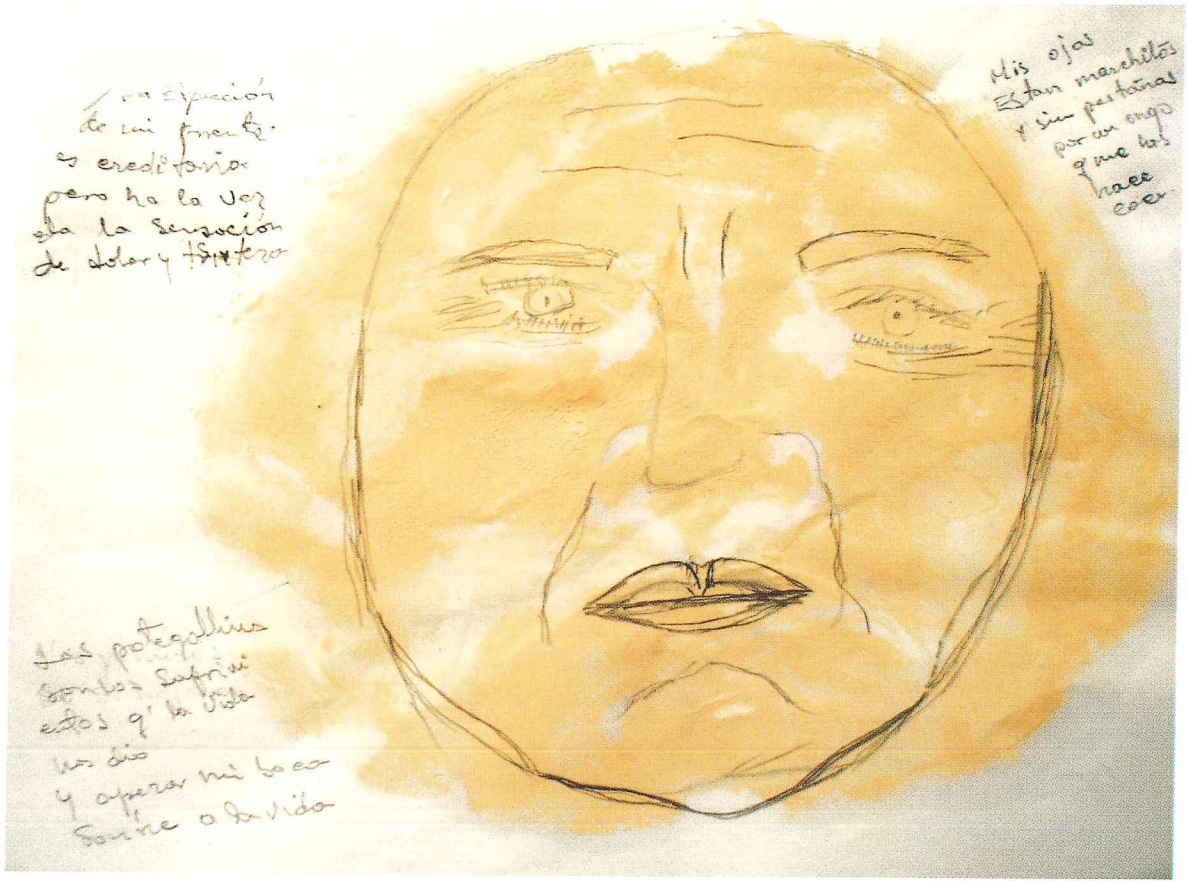




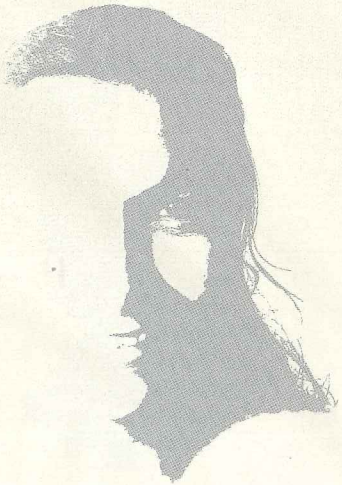
La vida no deja de vibrar en el rostro. La vida que es azar y es permanencia. Historia y oportunidad.



El país que llevamos en la piel

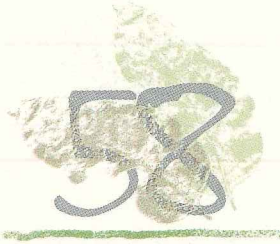


Mirar a los ojos para hablar. Aun así, la mirada continúa diciendo lo que la voz no alcanza.

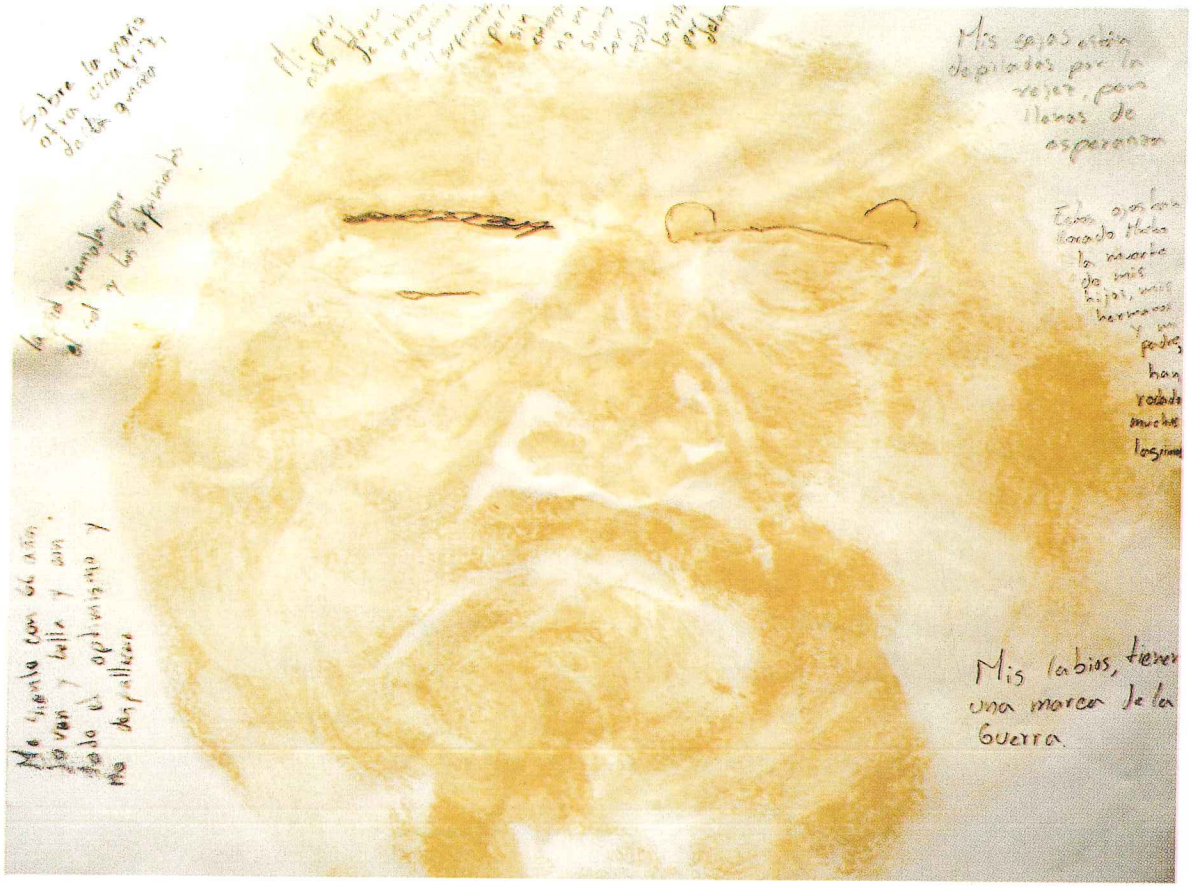




Cuando vemos a los otros caemos en la cuenta de que aún tenemos rostro.







"Aceptar a las personas tal como son con sus virtudes y defectos, tratar de llevar a cabo una meta para lograrlas alcanzar sin un obstáculo y sacar esa valentía que cada persona tiene para uno salir".



Los objetos siguen aferrados a la piel,
tal como aquella fotografía que también
atravesó a nuestro lado este largo y
doloroso camino. Evidencian que la
destrucción nos puso a prueba,
que nuestra impotencia se enfrentó a su
propio rostro y la desolación colectiva
quedó guardada en la desolación individual.

El poder de la memoria

Resulta asombroso que todos los objetos conocidos por la humanidad tengan una historia. Pero más asombroso es que algunos terminen siendo el signo existencial de nuestras penurias y que contengan el límite exacto entre la vida y la muerte, el pasado y el porvenir, el antiguo y el nuevo territorio, la presencia y la ausencia de los demás cuerpos. Los objetos van avanzando al compás de nuestra suerte, cual testigos de los cambios que irremediablemente se dibujan.

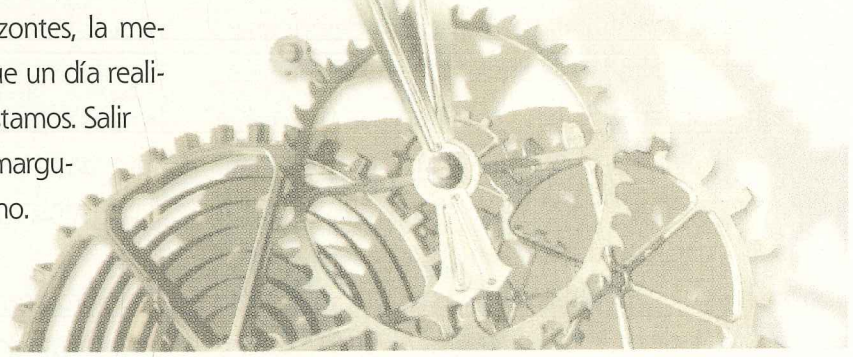
Cuando nos toca abandonar aquello que queremos, los pasos padecen la traumática decisión de emprender un nuevo destino, la mente persiste en mantenerse en el lugar del cual nos vamos alejando y que aún vivimos como nuestro, mientras el cuerpo avanza desorientado sin ninguna voluntad. Es el horror del desprendimiento que sufre la madre y el hijo, la cultura y la persona, el hombre y la mujer. Es el cruel desprendimiento del individuo consigo mismo. Por todos los medios la guerra intenta imponer su poderío, con el sonido del arma, la voz de mando, el sufrimiento del cuerpo o la penetración sexual. Junto con el desarraigo, la guerra intenta borrar cualquier símbolo que mantenga nuestro vínculo con la historia subjetiva y colectiva, en su doble juego de arrasar y repoblar.

Dejándonos ante la prohibición del ayer, los efectos de la guerra pretenden que la mente ensimismada siembre un silencio sepulcral con respecto a la muerte, la desaparición y el desarraigo que nos trajo a esta anónima ciudad. Así, el pasado es considerado un mísero secreto del trauma interior, al cual es preferible no volver. A veces terminamos convenciéndonos de que es mejor callar, aunque la mente siga empeñada en recobrar las imágenes o sensaciones pasadas. Una mentira falaz parece dominarnos, pues creemos que es posible inventar nuevos proyectos sin realizar un recorrido que transforme nuestra trágica experiencia y entonces acudimos a la simple fantasía, presas de profundas desconfianzas. Entretanto, miles de discursos se apoderan de la angustia, destituyendo la sensibilidad de la voz pública.

Pero otro asombro se aproxima, ya que los objetos siguen aferrados a la piel, tal como aquella fotografía

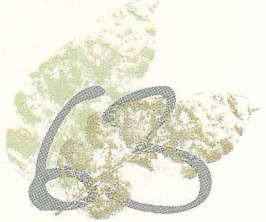
que también atravesó a nuestro lado este largo y doloroso camino. Por desalmado que parezca, los objetos evidencian que la destrucción nos puso a prueba, que nuestra impotencia se enfrentó a su propio rostro y la desolación colectiva quedó guardada en la desolación individual. Los objetos son nuestra memoria. ¿Qué sentido tiene convertir esta memoria en un relato? ¿Qué pasa cuando nuestros relatos se entrecruzan? Es aquí donde la memoria enfrenta su reto más difícil: no dejar envuelto el drama en un rincón del corazón, como algo que encierra silenciosamente nuestro ser dentro del laberinto del mundo. Eso sería perder la mayor de las batallas, referida a la restauración de la confianza, el equilibrio y el poder. Más que la venganza, el pesar o la mera justificación para crear otros horizontes, la memoria puede señalarnos ese recorrido que un día realizó nuestra acción para llegar a donde estamos. Salir del territorio, atravesar caminos con la amargura a tientas y llegar al nuevo vacío citadino. Pero no ya con la incertidumbre total de la zozobra a que nos enfrentamos en el momento del destierro y que nos lleva a creer que si volvemos a los eventos dolorosos vamos a desfallecer, sino con la certeza de que la fuerza en todo momento constituyó nuestro motor.

Esa fuerza que aprendimos hace mucho como mujeres y con la cual podemos liberar la vida que se encuentra aprisionada. Con esa misma fuerza, la memoria es capaz de limpiar nuestra sensación de impotencia, culpa y soledad, bajo el famoso postulado de que aquello que no logra aniquilarnos nos hace más fuerte. Por eso, la simple historia de un objeto advierte la potencia que tiene la memoria y que nos vincula hoy como mujeres, en este país que vamos construyendo en plena destrucción.





Me da mucha, pero mucha tristeza, ya que lo único que me quedó de cuando vivía en la finca fueron los recuerdos, todo quedó atrás y ahora tengo que vivir alejada de mis hermanos y mis padres. Lo único que me quita la gana de verlos es el licor, cuando veo los lugares con abuelos quisiera que así fuera el mío. Por eso me siento demasiado sola y como que me hace falta algo, ese algo es mi familia. Aunque tengo muchas amistades, nada llena el vacío de mis padres y hermanos, de mi abuelita.





Le doy gracias a Dios que no he pasado por el desplazamiento, porque veo el llanto de mis compañeras. Es un recuerdo muy duro para ellas. Les cuento mi historia de estas fotografías, ya que las cargo porque ellos son el todo para mí vida, los llevo en mi mente en cada minuto que pasa por mi vida, que son mis hijos y mi esposo y mi madre, ya que soy hija única y mi padre ya falleció, sólo me quedan ellos para luchar y sacarlos adelante. Quiero que mis hijos sigan adelante, el ejemplo que les doy para que el día de mañana tengan éxito en su vida.



Mi historia fue muy sufrida con mi madre, con mis tíos, con mis hermanos y con mi esposo. Primero fue la muerte de mi padre, por culpa del gobierno me quedé sin padre y sin mis tíos por parte de mi papá, que también fueron asesinados. Mi abuela paterna sufre y llora por sus hijos, ella tiene setenta y cinco años y todavía los recuerda. Después de lo ocurrido que fue a los ocho años, fueron hombres armados a la vereda del Municipio, mataron a dos personas cruelmente, desde ahí empezó la masacre donde vivíamos. Hasta que un martes, ese día sentía mucho miedo, pero yo decía "el que nada debe, nada teme". Eso era mentira, porque ese día nos tumbaron la puerta a las dos de la mañana, nos hicieron acostar boca bajo. Nos decían que dónde estaban las armas y nosotras decíamos cuáles armas y nos decían: "no se hagan hijo deputas". Ese día se llevaron todas nuestras cosas, ese día sentí mi bebé de un mes en el vientre, que yo del susto pensé que iba a morir junto con él. Gracias a Dios mi esposo no estaba ese día porque realmente no estuviera él conmigo y nos dijeron "nosotros vamos a volver y no queremos encontrarlas aquí porque no se la perdonamos". En esos días nos fuimos a la parcela de mi mamá y a los ocho días íbamos a hacer embarque de plátano cuando vimos toda la platanera mocha. Entonces nos fuimos a la cruz roja a que nos diera el pasaje para irnos, llegamos a un pueblo de Risaralda, y a los once meses mataron a mi abuelo en las parcelas de nosotros, se llevaron a mi abuela y a mi tía, o sea que ya no tengo abuelos maternos, no les sigo contando más porque no quiero volver a recordar, aunque uno nunca olvida. Y sobre la prenda es algo que mi marido me regaló hace tres años, porque a pesar de que ya no tengo padre, tengo un maravilloso marido. Soy una mujer campesina a mucho honor.



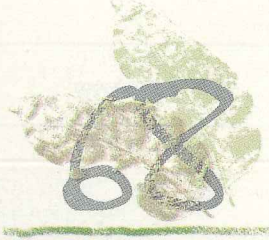
Quiero contar mi historia porque este pañuelo fue el objeto que llevo hoy acá. Cuando salí de mi pueblo mi madre me lo regaló. Lleva muchos años conmigo, con él me limpio las lágrimas cuando lloro, ya sean de alegría o de tristeza. Él me recuerda a mi madre, mi familia y mi pueblo y todas las cosas bellas que hay allá, porque como dice la canción: "el llano es lo más lindo que tiene Colombia y no es nada fácil desprenderse uno de su pueblo y su familia". Pero quiero dar gracias a Dios y a muchas personas que me han colaborado y acá estoy tratando de salir adelante, sinceramente este momento es muy triste pero también tiene algo muy especial que nunca había vivido. Le doy gracias a Dios porque nos sigue dando vida y ganas de seguir luchando.



Tengo esta fotografía, son recuerdos de la finca que dejamos atrás hace unos años. Ahora lo recuerdo con mucha nostalgia. Está conmigo porque mi madre la tenía en una cajita de los hilos de coser, la mochila es una reliquia para mí, es hecha por las manos de mi madre, fue lo único que se me ocurrió echar, unas pocas cosas que encontré a la mano, porque siento que tiene un valor grande para mí, me acuerdo tanto que eché el monedero con treinta mil pesos, mis lágrimas y el dolor más grande de mi vida.

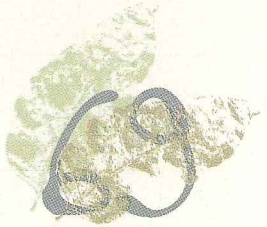


Tengo ese rosario o escapulario, lo conservo porque fue una de las cosas que pude sacar ese día del desplazamiento. Por eso yo lo uso y con él le pido a mi Dios que me perdone todas las cosas malas que he cometido y que me dé valor, muchísimo valor para poder salir adelante con mis hijos, porque mi pensado es darles un buen futuro, por eso yo quiero mucho a mi escapulario, porque siempre lo cojo en mis manos y le pido a mi Dios que me ayude a salir adelante, que me supere de todas las cosas malas, de todo lo malo que he vivido, que me ilumine y me de paciencia. Cargo ese rosario, lo cuido y lo aprecio muchísimo.





Ese anillo y esa foto que tengo de mi hermanito fue lo que me dio la fuerza para salir a buscar a mi madre, algunos bandidos me la habían quitado. Es de lo poco que conservo, ya que me siento sin apoyo de nadie.





Este anillo es un único recuerdo que me quedó de alguien que está muerto y con él pasé los más duros momentos de mi vida, junto a mi familia. Aunque yo estaba muy pequeña nunca imaginé que tantas cosas malas juntas nos iban a pasar.



Todo en mi vida ha sido un gran sueño, sueños en los cuales no sólo yo hago parte de ellos sino todas aquellas personas que me rodean, en especial mis padres. Jamás podré olvidar cuan feliz me sentía al tenerles, criándome, sacándome adelante y el disfrutar de su compañía. Sólo me queda en mis recuerdos aquel momento en el que papá y mamá se separaron y se dijeron adiós para siempre, y mi sueño desde que yo tenía cuatro años es ver a mis padres juntos otra vez, cosa que aunque lo desee con ansias locas, no volveré a ver por estos ojos que han llorado, se han enamorado y han estado llenos de alegrías en mis más dulces recuerdos.



Esa noche del 2003 nos abrieron las puertas, nos sacaron de nuestras propias casas, rompiendo ventanales, ingresaron bruscamente, salvajemente, y nos sacaron a hombres, mujeres y niños, separándonos como ato de ganado. Parecía una película del oeste, un pueblo de alegrías convertido en segundos en ruinas y soledad. Salí al municipio y duré hasta el veintitrés de diciembre, amarga navidad, regresando a esos escombros de impactos por las balas en las paredes de nuestras hermosas viviendas. El diez y siete de febrero regresaron, en marzo también me aguanté, pero en abril salimos de ahí dejándolo todo, de todas partes salía gente humilde y conmovida. En noviembre decapitaron a otros en presencia de todos. En febrero siete días en medio de disparos, durmiendo en los cafetales con mi madre enferma, en mayo cadáveres por la calles. Saliendo ocho integrantes de mi familia, mi madre, hermana e hijo, dejándolo todo, con las mismas pertenencias y lo que traíamos puesto. Ese día llegamos a otra ciudad fría de calor humanitario, sin tener dónde dormir, ni tener qué comer, viendo llorar de frío, de hambre, dejando un sitio con unos recuerdos grandes de infancia, con el eco de lo grillos y la luz de las luciérnagas.

A Dios ni siquiera nunca le contaría de las atrocidades que se vivieron en el parque, donde antes era de recreación y deportes. Dios lo sabe que el recuerdo que traje conmigo fueron mis seres queridos.



Baúl de los recuerdos: anillo de compromiso. Es el símbolo de nuestro amor y el recuerdo de lo único que no se perdió en ese diluvio de sangre, fuego y destrucción, de lo que quedó atrás, nuestras ilusiones y nuestro porvenir, abandonando nuestras pertenencias, familia, amigos, departamentos, ciudad, comodidades, bienestar y trabajo. Este objeto me acompaña y me acompañará para siempre, porque este es el recuerdo de lo que el viento se llevó, porque este anillo lo llevo puesto y es el recuerdo de lo único que me quedó de valor y bienes. Lo llevaré hasta el día de mi muerte y será testigo de ese gran sufrimiento y pérdida de todas mis ilusiones y esperanzas, de una ciudad a la que no podré regresar nunca por mi seguridad y de los míos. "Lo que el viento se llevó y jamás lo recuperaremos".

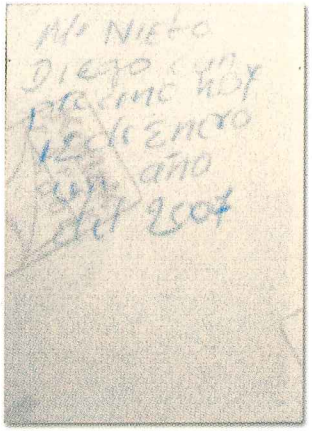


Ver la edad que yo tenía y hubiera querido que mi hija hubiera llegado a esa edad, pero le cortaron las alas y no la dejaron soñar como niña. Maduró siendo demasiado niña llevando a carga de los hombros una gran amargura dentro de su corazón.



Bueno, este anillo me lo encontré en la vereda. Me acompañó en toda ésta odisea cuando por el orden público entre los grupos armados se formaban esos tiroteos donde había muchos muertos, no había respeto ni para los niños, ni para las mujeres, se llevaban los jóvenes para que ingresaran a los grupos armados y por todo esto y amenazas y por favorecer a mis dos niñas y al jovencito me tocó salir, dejando todo mi negocio, perdiendo los niños huérfanos que me quedaron de una hija que me asesinaron con el esposo. Pues por ellos lucho con todo el dolor del alma para sacarlos adelante.





En el año de 1995 fueron masacrados veintisiete hombres. Ese día nació mi primer nieto, el único niño que nació ese día en la clínica. Desfilaban los familiares retirando sus muertos del hospital, los mataron como cerdos amarrados y a mi lado, les dieron tiro de arma pero no fue uno, fueron muchos en la cabeza y en el cuerpo, mientras un niño nacía mataban a veintisiete hombres. Cuántas viudas, cuántos niños sin papá, huérfanos y cuántos criminales sueltos y que no fueron ni los primeros ni los últimos. De enero a diciembre mataron más de sesenta personas, hombres y mujeres. La foto de mi nieto fue el puente para volver a recordar esos momentos tan difíciles para las familias y amigos que cayera ese día. Este año también, dos de mis hermanos de los cuatro cumplieron año de muertos. Mi historia en esta hoja de papel fue cuando nació mi primer nieto.



Yo me aferré a este objeto porque con ellos buscábamos verdad. Por eso para mí es importante.



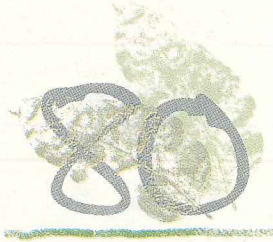
Yo no soy desplazada, ni tengo objeto, pero mi vida no ha sido ningún camino de rosas. Cuando tenía siete años mis padres se separaron, éramos cinco hermanos y yo era la mayor, me tocaba cuidar a mis hermanos. Mi madre era prostituta y nosotros no le importábamos para nada. Una vez yo estaba cocinando para mis hermanos en la estufa de petróleo, el frasco se rompió y se incendió la cocina y fui a llamarla pero ella estaba con un cliente y no le importó lo que estaba pasando, gracias a Dios no nos pasó nada grave, sólo se quemó la cocina. Mi papá estaba lejos, en seguida se vino y me colocó a estudiar, pero se casó y esa mujer no me quería, empezó otro sufrimiento. Mientras tanto mis hermanitos sufrían con mi madre que no se volvió a interesar por mí. Después de un tiempo mi padre se separó y yo seguía viviendo sola con él, ya tenía diez y siete años, luego mi padre se fue para un pueblo y yo me quedé sola en Bogotá. Luego me casé con un buen hombre.

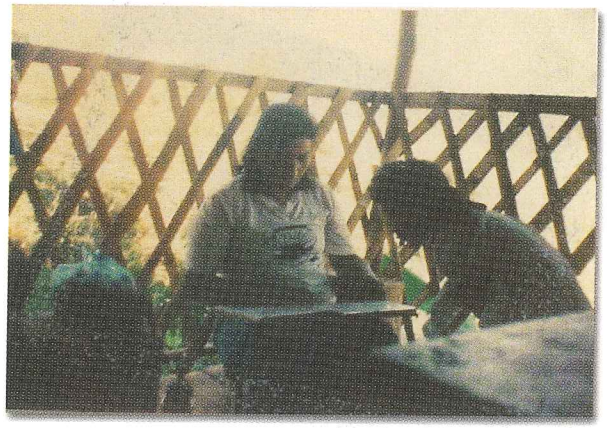


Yo no soy desplazada gracias a Dios, pero me he dado cuenta de los que son como han sufrido grandes penas y mayormente necesidades materiales y espirituales porque mucha gente no los ayuda, es decir, no les presta atención a sus penas y amarguras. Y sobre mi reloj, pues yo lo aprecio mucho porque me lo regaló mi ex marido. Se me había dañado y lo tuve un tiempo guardado pero me hacía tanta falta que lo mandé a arreglar y lo tengo conmigo otra vez aunque se me perdió una vez y lo busqué hasta que lo encontré, porque aunque no vale mucho materialmente para mí tiene un valor sentimental.



Una mañana hermosa iluminada con alegría, con amor de mis padres salía para el colegio, el bus me había dejado, entonces me devolví para mi casa. Cuando de repente me llega una noticia que habían matado a mi abuelo y que se habían llevado a mi tía y abuela. No lo podía creer, qué habían hecho para merecer esa desgracia, no entendía lo que pasaba, al ver a mi mamá con los ojos aguados, gritando como loca, yo no sabía qué decirle, su dolor es tan profundo, ella fue y lo recogió, viéndolo tirado con una mata de plátano encima, derramada su sangre, entonces lo enterramos. Mi abuela a mi tía hasta el momento no la ha encontrado, no se sabe si está muerta o viva. Nos amenazaron y nos tuvimos que ir, el reloj y la manillita estaban ese momento conmigo. Me pregunto si algún día podré superar la muerte de mis seres queridos.





Esta foto me trae el recuerdo de cuando vivía en la finca, cuando nos sentábamos a mirar otras fotos y mirando precisamente esta foto fue el día en que llegaron a desplazarnos de la finca. Ese mismo día era un domingo, yo había llegado de hacer mercado del pueblo y como esa foto era parte del comedor de la finca me la traje, pero como esas fotos me traje otras más para yo tener aunque sea aquel amargo recuerdo de lo que fue ese día del desplazamiento.

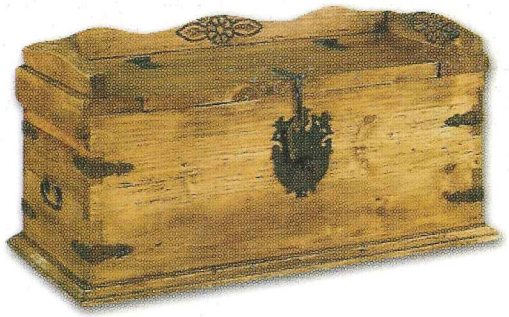


Cargo conmigo la foto de mis dos hijos, por lo cual le doy muchas gracias a Dios, por haberme dado esa oportunidad de sacar mis hijos con vida de este conflicto ya que presencié a muchos amigos que les mataron a sus hijos, sus esposos, entonces son familias desplazadas pero completamente desintegradas. En mi caso, con el desplazamiento perdí cosas materiales pero le doy gracias a Dios nuevamente por encontrarme con mi familia, todos unidos y con mucha esperanza de salir adelante nuevamente.



El objeto fue una calabaza con la que ganamos un premio el día de los niños, el cual es un recuerdo que evoca la niñez, siempre jugaba con él, también es la costumbre de la región, donde los que trabajaban en el campo llevan la bebida y calman la sed que deja el arduo trabajo. Imposible de dejarlo, qué objeto tan valioso, recuerdo de una fiesta campesina. Las fotos recuerdan que mi hijo era un bebé y sentado cuando aun no caminaba, aquel sitio era donde pasábamos momentos de mucha armonía.

La segunda foto era cuado fue a la escuela, la tercera foto el grado de quinto de primaria. Era el mes de abril cuando los cafetos y naranjos están florecidos y el aroma de los arrayanes lo embriagan con su aroma. Bellos recuerdos que ni en momentos de angustia se pueden dejar en el olvido, en la la foto más querida está el rancho, mis más queridos amigos y donde dio sus primeros pasos gratos. Han pasado veinte años, recuerdo del desplazamiento, es una sombra que aún nos persigue, que tristeza.



Yo tengo mi libreta de calificaciones que me acompaña desde hace unos doce años, porque desde que tuvimos que salir de mi pueblo y mi finca la había tenido mi papá en las cosas que él guardaba en el baúl de los recuerdos. Desde entonces nos ha tocado vivir de un lado para otro como veletas, sin dirección, sólo con la dirección de nuestro padre celestial.



Cuando salimos desplazados del Tolima fue duro porque quedó el cultivo, yo cargaba con mucho amor mi maleta porque me recordaba a mis hijos y a mi esposo.



Es el momento del velorio de mis hijos, me cuesta mucho recordar, lo estoy viendo. Dios me da la fuerza para seguir adelante.



La fotos

Cada una de ellas son historia, me aferré a ellas porque son de mis familiares los cuales significaron mucho para mí y ya no están y es de la única manera que no olvido sus rostros de los que están vivos, es el sentir que siempre están conmigo porque siempre las llevo conmigo a todas partes que voy.

El anillo

En la escuela conocí un muchacho con el cual yo peleaba mucho, no la íbamos muy mal pero transcurrió el tiempo y nos encontrábamos en otro ambiente, nos volvimos novios, al año nos fuimos a vivir juntos, el anillo fue el primer regalo que me hizo porque nos íbamos a casar pero por la violencia y mi desplazamiento nos tuvimos que separar, fue lo único que me quedó de él, claro y su gran amor, hoy está muerto y cada vez que me siento triste miro mi anillo y recuerdo como él me enseñó que todas las tristezas las debemos convertir en alegría y que debemos superar cada obstáculo o tropiezo que tengamos en la vida.



Bajar a la quebrada, caminar por el campo, subirse a los árboles, correr, respirar, sentir que el tiempo es inmenso. Y sobre todo volar como la mariposa. Así, poco a poco, lentamente, quizás sin darnos cuenta, aprendemos a vivir.

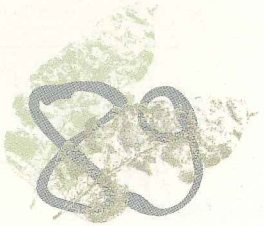
Volar es nuestra ley

Así como la mariposa comienza a volar luego de una intensa metamorfosis y de una terrible lucha con la naturaleza y con su propia especie, la mujer aprende el vuelo a partir de cada una de sus complicadas mutaciones.

Se trata de un descubrimiento paulatino de la libertad, que supone atravesar los bosques, los caminos, las colinas, los arbustos, los valles, las selvas, los jardines. Descubriéndose en el calor y en el frío, en la sequedad y en la humedad. El vuelo no es nada fácil, hay que medir las posibilidades del cuerpo, sopesar la carga que llevamos, la proporción de las alas y obtener el alimento necesario. A veces el viento está a favor y otras en contra, de la misma manera que la realidad, el mundo o el tiempo, se nos presentan en forma de obstáculo o de posibilidad. La fuerza de la mariposa no choca con aquellas otras fuerzas, sino que más bien vibra con ellas. He aquí el secreto de nuestro vuelo, pues la acción de volar no consiste en el ejercicio de una fuerza que desploma, que destruye o que rompe ciertas estructuras, así sea con el fin de producir unas nuevas.

Nuestra actitud dentro del caos es la de crear. Esto no es gratuito, ya que volar consiste en un aguerrido enfrentamiento con el vacío, lo que nos otorga la capacidad de percibir siempre una salida cuando nos hallamos con la incertidumbre de un conflicto que pone en riesgo la vida de la especie. Más sin embargo, el vuelo de la mariposa no tiene por fundamento la trivial delicadeza; como toda metamorfosis, su naturaleza proviene de la rudeza que conlleva la creación del movimiento. Precisamente, lo más difícil de volar es decantar los diferentes ritmos del aire que permiten la avanzada. ¿No es acaso esta una nueva forma de ejercer el poder en nuestros escenarios culturales, en nuestra vida cotidiana y en el estilo de nuestras organizaciones?

Algunas otras especies, por ejemplo, buscarían dominar su territorio, mantener la rigidez del comportamiento o doblegar con su fuerza a los demás. Pero la mariposa, en cambio, crea ciclos dinámicos con la flor, con el árbol y con el viento. En épocas de florecimiento aquellas otras especies afianzan su poderío y en tiempos de penuria o desarraigo, llegan al ensimismamiento, agre-











sión, resentimiento o escarmiento. El aprendizaje del vuelo, por el contrario, nos ha demostrado que en cualquier condición, por drástica que resulte, nos abrimos siempre a nuevas oportunidades, no desfallecemos, y sobre todo, que logramos renovar, repensar y descubrir el horizonte. Más que ejercer el poder desde el centro y ganar la legitimidad del grupo, tratamos de enseñar a trascender obstáculos, a imaginar la libertad, a multiplicar las posibilidades.

Pero el vuelo de la mariposa también tiene el peligro de caer en el detenimiento, en la rigidez y en la uniformidad de lo establecido. Es entonces cuando puede morir en su propio intento. Un conjunto de mariposas puede cruzar estas fronteras, si el principio que les induce radica en la búsqueda de un nuevo sentido vital. El vuelo no es un momento, es la actitud permanente. Estacionarse sólo tiene razón de ser para tomar el impulso necesario que advierte el siguiente movimiento.

Para volar hay que irse desprendiendo poco a poco de las ataduras políticas, culturales, familiares y personales. Más allá del choque, está la destreza de cortar la corriente del viento, invitando a los otros a volar. Volar en comunión significa afrontar este reto, con la prudencia y el equilibrio necesarios, pero con la firme decisión de inventar la libertad. En cualquier lugar del campo o la ciudad que nos espere, el vuelo es nuestra ley.

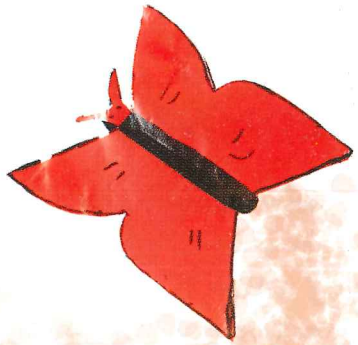


Fantasía

Esta mariposa mantiene en los lugares más solitarios, ya que vuela demasiado bajito. Es importante tener en cuenta que a veces nuestro vuelo es corto, por eso hay que medir la fuerza de quienes perturban el habitad. No hay que ir totalmente contra la corriente, pero sí lograr mantenerse en el vuelo hasta encontrar las fantasías.

Esperanza

Le gusta de alimento pétalos de flores. Simboliza pasión y viven en las montañas. Como ellas siempre nos abrimos al movimiento, aunque constantemente quieran someternos.





Esperanza tricolor

Admiro la mariposa por sus colores, por su belleza y es cuando creo que Dios es tan majestuoso y hace los animales tan perfectos que no se olvida del más mínimo detalle. Mucho menos nosotras olvidamos lo que nos ha dado la fuerza de la experiencia.



Riqueza y anhelo

Yo anhelo ser como la mariposa, volar y triunfar. Quiero vibrar con el viento, con las oportunidades y con el mundo. El color de esta mariposa es el símbolo de la riqueza y la paz que necesitamos conquistar.



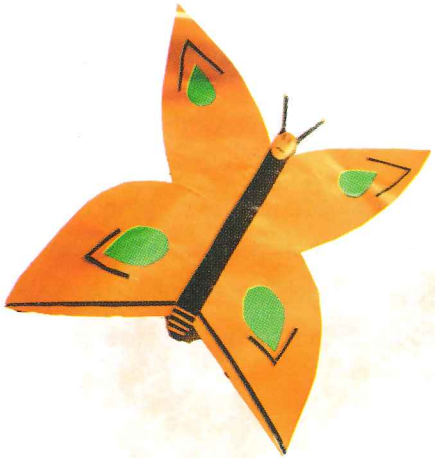
Esperanza

El significado es que yo tengo una esperanza y una fuerza que me impulsa a sacar a mis hijos adelante. No olvido el pasado, pero todo lo que he vivido me sirve para ver el futuro.

Pureza Libertad

Vuela alto, va por muchas regiones, está en todos los lugares, son hermosas, vuelan libres, hay de diferentes colores. Tratamos así de armonizar la vida y el equilibrio, donde amenaza la destrucción.



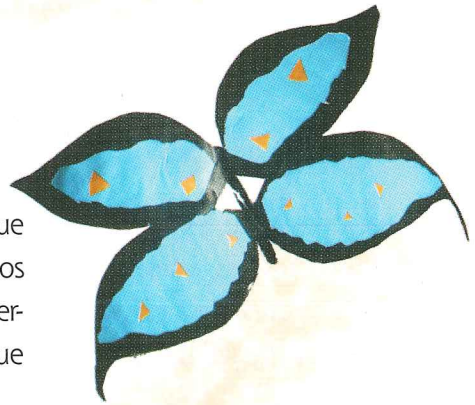


Alegría

Es una hermosa mariposa que vuela muy alto, alrededor de la villa Marianella. ¿Por qué este nombre? Porque espero que siempre esté muy alegre y sonriendo.

Mandy

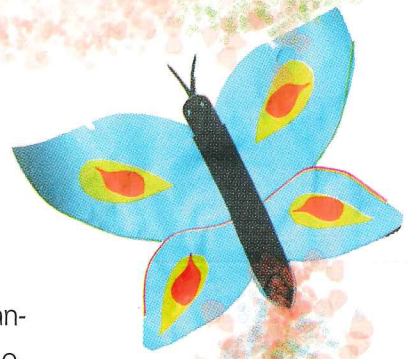
Yo le puse ese nombre a mi mariposa porque es única, como cada una de nosotras. Somos diferentes pero nos alimentamos con la fuerza de todas. Nos solidarizamos con lo que nos ha tocado vivir.





Pura Próspera

Es pura porque el color verde significa el campo donde vivimos. No destruimos el alimento, sino que apenas tomamos el néctar necesario que nos dan las flores.



Libertad y tranquilidad

Libertad en su vuelo, es la sensación de tranquilidad, de estar en un espacio, sin condiciones, ni críticas que destruyan; paz para vivir en su propio ambiente.



Vida y sueños

Mi mariposa vive en las montañas tropicales, pertenece al mundo de la libertad. Es un vuelo de ternura, anhelos y esperanza. Tiene un color rojo que simboliza pasión y vida.



Libertad

Vuela por los campos y veredas a pesar de los obstáculos. Me identifico con estos colores, libre de poder actuar, descansar cuando lo quiera y lo desee. He conquistado la autonomía en la toma de decisiones, a lo largo de la experiencia que me ha tocado vivir.



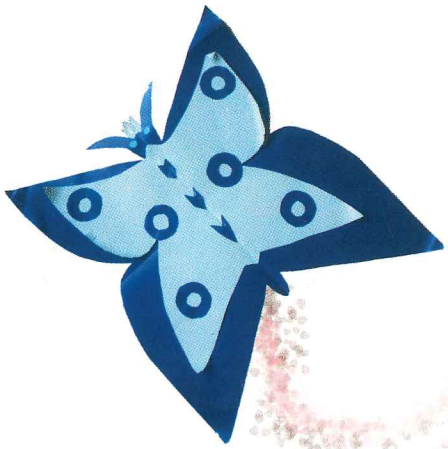
Esperanza libertad de fortaleza

La mariposa vuela alto y muy lejos; los colores morado, verde, amarillo y rojo significan la libertad que tiene ella para volar.

La ilusión del ensueño hacia el éxito



La mariposa ama su vuelo, su color rosado muestra el disfrute de la compañía, porque más que imponer las cosas y buscar sobresalir, promueve el compañerismo. El verde despierta la esperanza y el azul es la fuerza que nos lleva a volar cada vez más alto.



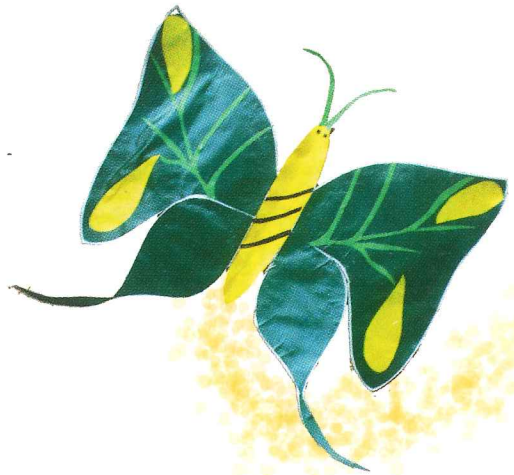
Libertad

Ella es azul y hace un contraste con el cielo. Para volar hay que tener el espíritu abierto como los colores. Volar hacia las alturas, su color blanco significa las nubes que también son muy libres.



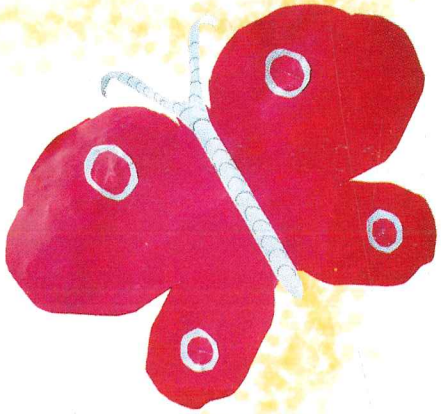
Belleza

Porque nosotras las mujeres somos hermosas, de buenos sentimientos y tenemos mucha esperanza. Los colores que esta mariposa tiene son la belleza interior que tengo por dentro.



Maripolim

El color lo dice todo, esperanza de llevar un mensaje hacia el mundo entero, porque la estructura de ella es de mensajera, pasea en las montañas. Vuela a lo largo del viaje regenerando la vida. Superamos las fronteras y atravesamos los peligros, la fuerza queda plasmada en cada una de las que reciban, vean y lean el mensaje que llevamos.



Ojitos de ilusión

Esta mariposa significa mirar hacia el futuro, auque en el fondo sabemos que hay que aprender a vivir también en los momentos de incertidumbre, en los cuales la vida más nos exige. Quiero volar al lado de mis niñas con ilusión, con proyectos, dedicar todo el tiempo y la vida que me quede con cariño.



Voladora sin fronteras

Esta mariposa se amaña mucho en los cañusales porque se alimenta de dulce y porque le gusta la inmensidad del espacio. En el vacío descubre la fuerza para avanzar.



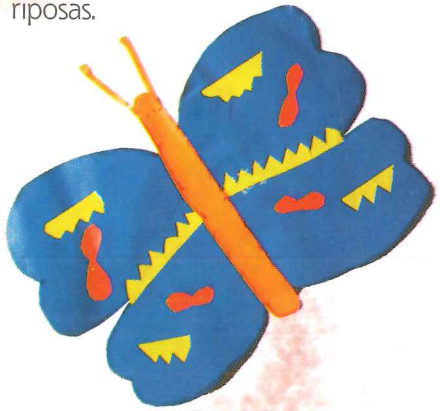
Cambio de vida

Mi mariposa se llama cambio de vida porque puede volar, porque tiene paz y tiene esperanza de llegar más adelante y luchar. Igual que nosotras, la mariposa vive de sus movimientos y transformaciones. Estamos para renovar, no para repetir lo que nos digan.



Libertad y esperanza

Libertad, porque es lo que espero para poder seguir volando hacia el futuro de mis hijos y el mío. Esperanza: la esperanza que tengo con esta mariposa de encontrar a mi hermanito, que es otra parte de mí, para así poder volar alrededor, con él cuidando a mi madre que no la tenemos sino en nuestras mentes. Me siento fuerte con las demás mariposas.



Alegría

Mi mariposa se llama alegría, es éste el resultado de nuestro vuelo como mujeres. La alegría es una conquista, nunca es fácil, no faltan los obstáculos, pero no nos quedamos en ellos, vamos mucho más allá.



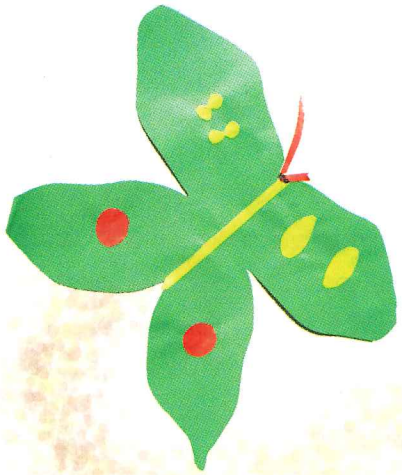
Destreza

Lo que mueve a una mariposa no es la rigidez de su objetivo, sino el deseo de atravesar los lugares. El rojo de esta mariposa es todo el amor que le pongo a lo que hago. No actúo por simple poder e imposición. El amarillo marca la ilusión. Y el blanco es como el trasfondo de la paz que me brinda este grupo.

Pasión radiante

Aunque las situaciones han sido difíciles, esta mariposa es signo de la alegría, la energía y la pasión. También representa belleza, porque si es una mariposita muy bonita vuela mucho y le gusta estar en el jardín y en otros lugares.





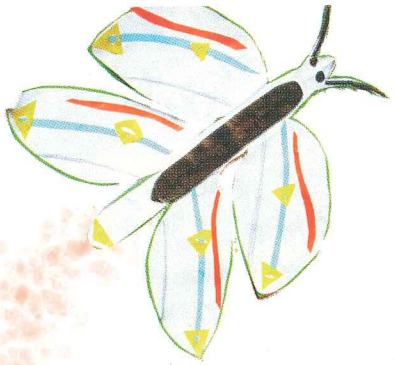
Refugio y pasión

Mi mariposa se refugia en los árboles no tan altos, y le gustan todas las flores y no vuela tan alto, porque abajo encuentra en las flores mucho más néctar. Lo importante para mí es la continuidad y la pasión, siento mucha pasión y gusto por las plantas y flores. Le gusta mucho el aire y el sol, y le gusta sentirse libre.

Fortaleza y amor

Porque la fortaleza es seguir adelante y luchar contra el viento y la marea, no nos dejamos derrumbar por nada. Amamos, porque querer es poder, es crear, dar lo mejor de nosotras. Volar lo más alto hasta llegar a donde queremos.





Black hop

Esta mariposa es pequeña, pero resistente por su material y durabilidad, como lo que nos ha tocado vivir. Es hija de la libertad. Igual que ella, evocamos siempre el color del arco iris, somos la paz, la alegría y la riqueza.

Esperanza

Esperanza significa en sus alas, que es el color amarillo, porque es una luz hacia delante que me alumbra, es el sentido de continuar volando. Los puntitos rojos que van en las alas significan armonía, como una forma de afrontar las contradicciones. Mis compañeras y mis hijas crean conmigo muchas fuerzas para seguir.



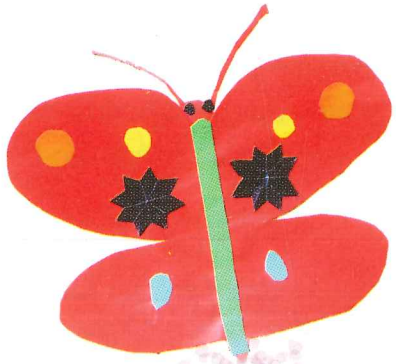


La esperanza

Los colores que coloqué son la esperanza de un bello amanecer, tener un trabajo para pagar las necesidades cotidianas y mensuales y salir adelante triunfante en todos los campos con mi familia.

Sello mío

Mi mariposa quiere volar en grupo. Una libertad que no se asusta, ni se detiene con las amenazas exteriores.



Volar es nuestra ley

La mariposa vuela y vuela, a nosotras ya nos tocó otra región, entonces seguir volando a ver qué rescatamos. Yo me imaginé que ellas toman sus propias decisiones y pueden hoy estar aquí, mañana en el Tolima y al otro día en el Caquetá, vuelan para todas partes.

Tuvimos tristeza y hemos tenido bastante tristeza, pero dejemos que las mariposas se lo lleven, y ellas lo van a llevar a nuestras fincas que van a visitar. Entonces para mí es muy lindo mirar y esa colaboración y ese cuido que nosotras tenemos material, mentalmente, espiritualmente, entre todas nosotras.

No olvido esta situación, sacaré impulso hacia delante y seguiré volando como vuelan las mariposas y que cuando caiga, yo caigo es debajo de la tierra. Por eso invito a estas jóvenes que están acá, que sigan adelante, que tengan valor cuando nosotras ya no lo tengamos, lo tendremos de pronto mentalmente, las invito y las espero a que no olviden este encuentro tan lindo que tuvimos.



Black hop • Libertad • La esperanza • La ilusión del ensueño hacia el éxito • Alegría • Pasión radiante • Fantasía • Destreza • Riqueza y anhelo • Ojitos de ilusión • Pureza Libertad • Esperanza • Cambio de vida • Esperanza • Libertad • Sello mío • Esperanza tricolor • Esperanza • Pura Próspera • Fortaleza y amor • Refugio y pasión • Libertad y esperanza • Vida y sueños • Voladora sin fonteras • Belleza • Maripolim • Mandy • Libertad y tranquilidad • Alegría • Valentina • Colibrí



FUNDACION
EDUCACION Y
DESARROLLO

MLAL
PROGETTOMONDO

SCIAF
for a just world

TROCAIRE
Working for a Just World

kfb

Unión Europea
Delegación de la
Comisión Europea
para Colombia y Ecuador